REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIX | San José, Costa Rica **1934** Sábado 28 de Julio | Núm. 4

Año XVI. No. 692

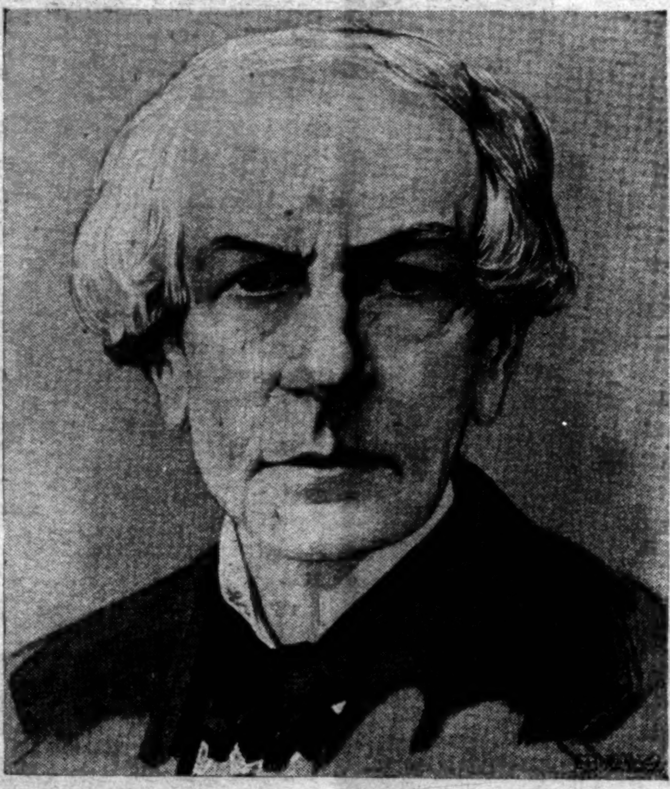
SUMARIO

Juan Bautista Alberdi a los cincuenta años de su muerte... *Alberto Palcos*
Escenas reales de la crueldad nazi (y 3)... *Heinrich Mann*
El inútil crimen del Chaco... *Camilo Barcia Trelles*
Rubén Darío. El prosista... *Arturo Torres Rioseco*
Rubén y la muerte... *Ramiro de Maeztu*
El hombre y la gente... *J. Ortega y Gasset*
De un congresista norteamericano que quiere enterarse de los puntos de vista hispanoamericanos respecto de los EE. UU. imperialistas... *Juan del Camino*
Versos a mi hijo... *María Olimpia de Obaldía*
Presupuestívoros en la palestra... *José Lameiro*
Noticia de libros...
Madame Curie... *Aurelio Salazar*

Juan Bautista Alberdi a los cincuenta años de su muerte

Por ALBERTO PALCOS

= De *La Prensa*. Buenos Aires, Rep. Argentina =



J. B. Alberdi

Dibujo de *Eduardo Alvarez*

UN JOVEN QUE SE BUSCA A SI MISMO

He aquí una personalidad que a los cincuenta años de su muerte está sujeta a ardorosas discusiones y es alternativamente aclamada y combatida cual si fuera un contemporáneo nuestro. "Basta de Alberdi" se gritó en cierta ocasión en pleno Congreso Nacional. "Basta de Alberdi" se suele repetir de cuando en cuando. Y Alberdi, a semejanza de los árboles seculares, rugosos y fuertes, crece con renovado vigor. Desde algunos puntos de vista es más actual hoy en día que cincuenta años atrás. Sus ideas y las de Sarmiento presiden el firme desarrollo de la República. Poco importa que no se le haya elevado el gran monumento digno de su memoria; los monumentos son a veces fríos aunque artísticos sepulcros. Y Alberdi vive en la hermosa Constitución que inspirara, y en todas las instituciones criadas a su amparo. ¿Qué monumentos pueden compararse con esos otros que perpetuarán su nombre mientras exista nuestra nacionalidad?

Desde temprano, en medio de dolores y tristezas, esculpe el perfil de la propia estatua. Apenas nace, muere su madre; muchas íntimas angustias hallan su raíz en esa pérdida. Su padre es lector entusiasta de Rousseau y amigo de Belgrano; el prócer suele sentar sobre sus rodillas al niño y acariciar su cabecita soñadora. Bebe así, en la cuna, el pensamiento de Mayo, a cuya consolidación consagrará el resto de su existencia. Años después se forma lejos del hogar, hecho que sirve de pábulo a su natural meditativo y reconcentrado.

Le debe al colegio y a la universidad menos de lo que podría suponerse. Acaba de confirmarse que el mayor de los estudiosos argentinos del siglo pasado fué en las aulas del Colegio de Ciencias Morales pésimo alumno, a quien sólo le interesaba la música, si bien luego, en la Universidad, sobresalió en filosofía. La enseñanza deja mucho que desear por entonces. "La Moda" ríe donosamente del sistema pedagógico aplicado. "¿Qué más necesita Ud., para gozar de toda la consideración social, que conquistar un buen bonete doctoral, sin más que con calentar diez años un banco de la Universidad? Porque, ¿qué es un doctor? Un hombre con bonete. El bonete es una especie de cráneo mágico que infunde la ciencia y el talento en un instante. Sin bonete es imposible saber nada", razón por la cual los mayores filósofos y hombres de ciencia resultan charlatanes ante "los muy sapientísimos maestros Gregorio López, Antonio Gómez, el cardenal De Luca, Covarrubias, etc". Alberdi le debe más, mucho más, a su amistad y noble emulación con Echeverría y Juan María Gutiérrez. El primero trae el romanticismo y le contagia su devoción por los autores leídos en Francia. Del segundo afirma, exagerando: "él ha ejercido en mí diez veces más influencia que yo en él".

Durante años Alberdi produce la impresión de un joven que se busca denodadamente a sí mismo a través de la vida, por mares y libros. La música constituye su primer amor. Cree en su destino artístico y compone piezas para piano y trabajos acerca de la mejor manera de aprender a tocarlo fácilmente. Después le ganan las letras. Es el animador de "La Moda"; bajo su prédica, incisiva y graciosa a un tiempo, mujeres y hombres abandonan los viejos estilos; ahora se visten con elegancia y modernidad. Espiritual, amable, pianista, escritor, universitario de palabra flúida y seductora, deja muy gratos recuerdos en los salones porteños. Las simpatías femeninas endulzan su corazón y lo impregnan de un perfume como para suavizar con el recuerdo su futura soledad. Al lado de este Alberdi mundano, hoy sorprendente, se dibujan las garras del pensador. Dando pruebas de mucha flexibilidad mental, el mismo año en que saca "La Moda" y pronuncia su discurso en la inauguración del Salón Literario, publica el "Fragmento preliminar al estudio del derecho", donde laten nuevas preocupaciones sociales y filosóficas. A ratos parece adivinar su vocación. Y en su estilo aforístico, realzado por cristalinas trasparencias, escribe: "Pasó el reinado de la acción; entramos en el del pensamiento. Tendremos héroes, pero saldrán del seno de la filosofía". "La inteligencia americana quiere también su Bolívar, su San Martín".

Aquí aparece planteado y resuelto el dilema de esta vida. Como a todo joven, el pensamiento y la acción le so-

licitan simultáneamente. Diríase que hacia el primero se inclina sin vacilaciones. ¿Se conforma en realidad con ser un héroe ideológico? ¿No le angustia la fiebre por actuar? Dejemos por el momento abiertos los interrogantes. El propio Alberdi nos ayudará luego a resolverlos.

Participa en la fundación de la famosa Asociación de Mayo, donde las nuevas promociones se definen tan superiormente, y colabora en el "Dogma socialista", escrito por Echeverría. Adhiérese al socialismo romántico de Saint-Simon, conocido a través de Pedro Leroux. Tiene algunas felices intuiciones acerca del arte social; se adelantan a conceptos desenvueltos mucho después en Francia por Guyau, el joven filosófo poeta.

Como Miguel Cané padre, y otros argentinos ilustres, emigra espontáneamente a Montevideo por odio a la tiranía, según su categórica declaración, y prosigue allí la propaganda. Sigue trazando agudas páginas de costumbres con el seudónimo de Figarillo, más amables que las del modelo imitado. Colabora sucesivamente en diversos periódicos, siempre en lucha contra Rosas. Secretario de Lavalle, disiente con éste en cuanto a la campaña a llevarse. En su opinión debía dirigirse sobre Buenos Aires y no hacia el Norte, como lo resolviera el general. A este último proyecto le opuso innumerables objeciones. En una de ellas, observa: "Repárese el origen de las dos emigraciones argentinas: las dos han nacido de dos golpes de la campaña sobre la capital en 1828 y 1833". En las dos se trataba de "hombres del pueblo perseguidos por hombres del campo". Esta tesis anticipa la de Sarmiento acerca de la lucha entre las ciudades y la campaña, la civilización y la barbarie.

Libra una batalla en favor del romanticismo y compone diversos trabajos literarios. Es la época más feliz de su vida: el mariposeo sentimental de los años mozos cede su puesto al amor de una niña gentilísima. Muchos años después seguirá suspirando por ella.

EL VIAJERO

Quiere conocer mundo y se embarca a Europa con Juan María Gutiérrez en un buque recomendado por Garibaldi. A bordo, escribe en prosa un poema puesto en verso por Gutiérrez: bello acto de fraternidad intelectual que vale por la obra misma, en la cual admira la siguiente profecía acerca del porvenir de la Patagonia: "Se puede asegurar que la más bella parte de la América del Sud está desierta hasta hoy y abandonada a los indígenas. Hablo de la Patagonia, tan rica en minerales, campos, bosques, bahías y ríos navegables. Se ha dicho que la habitaban los gigantes. Eso será lo que se realice en lo venidero, cuando los nuevos pueblos de la hoy solitaria región alcen su cabeza viril y poderosa". De vuelta, toma en Río de Janeiro el barco que lo lleva a Chile. Escribe en el mismo "Tobías o la cárcel a la vela". En uno y otro trabajo se nota la poderosa influencia byroniana. Pese a la misma, Alberdi no es un viajero poeta, ni un viajero pintor, sino un viajero sociólogo y filosófo. La imagen suavemente dibujada, el color delicado reviste de gracia ligera a las ideas generales.

OCTAVIO JIMENEZ A.
Abogado y Notario
OFICINA:
50 varas Oeste de la Tesorería de la Junta de Caridad.
Tel. 4184 — Apdo. 338

Todavía no está cierto del rumbo que va a imprimir a su vida. "¡Qué suerte la mía!—exclama—. A los 33 años de edad, después de tanto preparativo, de tanto ruido, de tanto negocio; pobre, viniendo de Europa a América sin saber a qué destino, como uno de los muchos parias que vienen a buscar fortuna y colocación".

En Chile cunde rápidamente su fama como escritor y profesional. Aunque no participa de modo directo en la política de la república trasandina, auspicia públicamente al general Bulnes. Con el tiempo es el abogado más requerido de Valparaíso. Está en el camino de la fortuna, mas la profesión no lo absorbe. Tras tanto vagar por tierras extrañas y obtener tanto éxito como letrado y publicista vuelve el recuerdo hacia la niña de Montevideo, "país de mis más dulces días": Echeverría le manda noticias de ella. Entonces le escribe aquella fina declaración: "Aun no te he olvidado, aun me gustan todas las caras que me recuerdan la tuya, todos los acentos que se parecen a tu habla. Tu nombre siempre trae música para mi oído. No he dado mi corazón ni prometido mi mano a otra mujer. No me hallo en actitud de exigirte nada; sé que tú tienes libertad para olvidarme. Pero te aseguro que mi alma se alegra íntimamente cada vez que oiga que estás soltera, que te portas con dignidad, es decir, que pudiera la suerte hacerme dueño de ti alguna vez". Hay en la vida de Alberdi un misterio sentimental que esta carta aclara un poco; si el ilustre proscripto hubiera unido su destino a la mujer adorada, muchas acritudes de su carácter habrían desaparecido. Quizás ella lograra volverlo al suelo patrio, del cual permaneció alejado cuarenta años seguidos. Y aquella castigada existencia habríase desenvuelto en el terreno propicio a su plena y total culminación.

Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general
son las dolencias que se curan rápidamente con
KINOCOLA
el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que
"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente"

EL ORIENTADOR NACIONAL

A despecho de estas íntimas y reiteradas nostalgias, disfruta Alberdi en el país amigo de paz y tranquilidad. La Argentina y la suerte del nuevo continente embargan su pensamiento. Compone trabajos notables: varios de ellos preludian a las "Bases". Más retirados del fragor de la pelea contra Rosas, los emigrados de Chile disponen de tiempo para estudiar a fondo los problemas nacionales. Sarmiento, Alberdi y Mariano Fragueiro escriben sus mejores libros en la república vecina.

Nos aproximamos al momento más alto en la vida del insigne tucumano: cae la tiranía y él traza, al correr de la pluma, el libro formidable de las "Bases". Sólo improvisa la forma. La doctrina la viene elaborando desde tres lustros antes: la Asociación de Mayo hizo suyo el concepto alberdiano de levantarse luminosamente por encima de las cruentas pendencias entre federales y unitarios e ir hacia un sistema mixto de gobierno federal unitario. La espada de Urquiza se pone ahora al servicio de esa idea magistral, y la convierte en bella realidad.

Las "Bases" forman el libro esperado, el libro insustituible. En Chile y en la Argentina se tiran varias ediciones, amén de ser reproducido por diferentes periódicos. Sarmiento lo saluda como al decálogo argentino, "la bandera de todos los hombres de corazón". La obra señala orientaciones decisivas a la Constitución de 1853. Los convencionales de Santa Fe se apropian de sus ideas, sostenidas por la palabra ilustrada de Juan María Gutiérrez. Ochenta años de vigencia continuada atestiguan las largas vistas y la extraordinaria fortaleza de aquel documento. Los ideales de Mayo toman en él aspecto orgánico y constructivo. La solidez de su estructura ha resistido a todos los embates y sal-

vado centenares de escollos. Nos salvará todavía de muchos peores. No es una pieza intangible, pero la generosa levadura con que está amasada y el Norte al que se dirige no pueden menospreciarse sin dilapidar nuestro patrimonio histórico, elaborado por los héroes de la gesta emancipadora y firmemente cimentado por los próceres de la organización nacional.

Alberdi completa esta fase de su labor publicando el "Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina según su Constitución de 1853", donde penetra muy hondo en las entrañas de nuestros problemas económicos y financieros y el "Derecho público provincial", obra muy estimada.

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **"Selecta"**

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

LUCHAS ACERBAS

Comienza para Alberdi otro período de luchas acerbas. Las sostuvo antes con el medio aldeano y Rosas. Combate ahora contra viejos amigos suyos. Los separa de ellos divergencias políticas que llenan el primer plano. Sarmiento provoca la gran batalla. Sumamente desilusionado vuelve a Chile, después de haber formado parte del Ejército Grande. Acusa a Urquiza de continuar a Rosas, mientras Alberdi hace su panegírico por haber librado al país de la tiranía, organizándolo constitucionalmente enseguida. ¡Choque tremendo el del rudo leñador y el suave florentino, armado de punzante estilete y sutiles venenos! Alberdi acredita superioridad de formas y contempla con mayor justicia al presente. Sarmiento, dotado de más olfato político, adivina que la República terminará de unirse bajo otra dirección que la urquicista. Cuando sus adversarios y los propios amigos le creen un cadáver político, él prepara su futura presidencia. Antes de retornar a Chile, en una carta inédita fechada en el Brasil (abril de 1852) le dice a Aberastain: "Ud. concebirá fácilmente de cuanto auxilio pueden ser para lo sucesivo las simpatías con que debo contar en Chile y el Brasil, los dos Estados más fuertes que nos rodean, si a ello se añadan el apoyo de las provincias con que es prudente contar y la opinión en masa de Buenos Aires, que me pertenece". Alberdi se erguía para destruir ese programa y anonadarlo: de ahí su actitud destemplada.

Dividida la República, Alberdi apoya la causa de las provincias. La desunión le aflige sobremanera. Enérgico paladín de la tendencia que aboga porque Buenos Aires sea la capital del país, se resigna a que se instale por algún tiempo en otra ciudad, con tal de lograr la reincorporación de la provincia segregada: sus sentimientos cordiales y alto patriotismo quedan así en evidencia. Con todo, la guerra continúa implacable. Alberdi echa llave a su próspero estudio de letrado. Se convierte en diplomático viajero de la Confederación. Gracias a sus gestiones, España reconoce la independencia nacional, y las principales potencias europeas y los Estados Unidos aceptan a la Confederación y no al Estado de Buenos Aires: ante el extranjero, asegura Alberdi, hay una y no dos Argentinas. De ese modo desea forzar a la provincia disidente a la unión. Pero contra sus previsiones, ésta se realiza bajo la égida porteña.

En esa hora de concordia venturosa habría sido piadoso olvidar recíprocos agravios y aceptar los hechos consumados. De ambos lados hubo desgraciadamente intransigencias irreducibles. Alberdi, destituido como diplomático, queda colocado al margen de los acontecimientos: nada le impedía, en verdad, representar al país en la nueva situación. En un temperamento sensible como el suyo las heridas sangraban largos años, y esa desconsideración amargó su espíritu. Como si fuera poco, sus dos grandes adversarios, Mitre y Sarmiento, ocupan sucesivamente la primer magistratura nacional. Alberdi pierde por completo la serenidad, máxime cuando el primero veta su posible candidatura presidencial, por reputarla "reaccionaria" en su "testamento político". En la enconada controversia de Alberdi contra Sarmiento y Mitre, se llega de ambos lados a muy sensibles extremos. A la larga sufre el país y sufre Alberdi, mucho más que sus dos contrincantes. La nación se priva del concurso de una personalidad excepcional. Los extravíos pasionales enferman el espíritu y el cuerpo de Alberdi y perturban, a ratos, la claridad de su discernimiento.

La actitud asumida por el autor de las "Bases" frente a la guerra del Paraguay le acarrea epítetos denigrantes. La posteridad puede juzgarla con calma. Alberdi combate esa guerra; la considera civil, contienda entre hermanos de América. Va más lejos: no oculta sus simpatías por el Paraguay. El gesto, mantenido en pleno conflicto, puede ser censurado, pero tiene sus atenuantes. Lo dicta, pese a la apariencia contraria, un patriotismo agresivo, celoso de sus fueros, raros en nuestro publicista, y contradictorio con su elevado sentimiento americano: la inquina contra la tendencia expansionista que el Brasil imperial heredara, a su entender, de la corona portuguesa.

Alberdi es un gran pensador, y todo hombre que medita siempre e intensamente resulta profético. Alberdi lo fué muchas veces. Esta vez le falló su antevisión de los sucesos. Por justificadas que se supongan sus prevenciones contra el Brasil, ¿por qué negó al país amigo la posibilidad de republicanizarse y de modificar sus direcciones políticas internacionales? La posición de Alberdi habría sido otra si hubiera dejado manifestarse pura y simplemente sus arraigadas convicciones pacifistas, en vez de fustigar a un odio con otro odio. Por lo demás, la misión del escritor consiste en desarmar los espíritus en lugar de atizar las discordias, cualesquiera que sean los enemigos. Todos pueden rectificarse. La única que jamás se rectifica es la misma guerra: la guerra suscita la guerra.

EL PRECURSOR. EL PACIFISTA

Alberdi lo sabe mejor que nadie. En un trabajo de 1844, aun hoy de rigurosa actualidad, auspicia la celebración de un congreso de las naciones americanas, aboga por la reducción al mínimo de las fuerzas militares del nuevo continente, habla por primera vez de un derecho de gentes propio para el nuevo mundo y pide la abolición de las aduanas interamericanas. Ningún pensador se ha elevado tan alto en la materia, ni tuvo un concepto más orgánico al respecto. Por esa vía debe transitar América. Abrirá así rumbos a la humanidad.

Ideas análogas, pero extendidas a un plano mundial, expone más de un cuarto de siglo después en "El crimen de la guerra", uno de los alegatos más sólidos que pluma alguna haya escrito en favor de la paz. En esas páginas palpita el verdadero Alberdi, el grande e inolvidable Alberdi. Sostiene la necesidad del arbitraje obligatorio, predice el adve-

nimiento de la Sociedad de las Naciones, asegura que no habrá concordia en el globo mientras el hábito pacifista no se incorpore a la contextura moral de los individuos, demuestra cómo el comercio y el librecambio son los mejores agentes de paz y de unidad internacional, y clama porque los neutrales desempeñen un papel activo en la prevención y represión de las contiendas armadas. "La guerra de todos contra uno, afirma, es el único medio de prevenir la guerra de uno contra otro, sea que se trate de Estados o de individuos". Alberdi se anticipa en medio siglo a Wilson y propone un plan más completo para evitar los choques bélicos. Algún día se erigirá su estatua en la Liga de las Naciones, y nuestro egregio compatriota será ciudadano de todos los países de la tierra.

Alberdi, cabe aseverarlo, se adelanta a Spencer en algunos conceptos sociológicos; la teoría del economismo histórico, además, lo cuenta entre sus precursores; a ella llega transitando por un camino independiente. La aplica a la interpretación de nuestro pasado. Insiste particularmente en que la cruenta oposición entre la capital y las provincias se debió al puerto de Buenos Aires y a las rentas de su aduana. La teoría habrá de completarse y atender a otros factores económicos, psicológicos y morales, también muy significativos, pero no se podrá prescindir del anotado. Hay también en Alberdi un filósofo de miras predominantemente sociales y políticas. De inclinaciones algo espiritualistas en diversas etapas de la existencia, toma finalmente un recio cuño positivo. Alberdi es el economista, el sociólogo y el filósofo de nuestra formación.

EL ENINGMA PSICOLOGICO DE ALBERDI

Electo diputado nacional por su provincia nativa, Alberdi retorna a la Argentina en 1879. Se le tributa una recepción cordialísima. El primer saludo que recibe a bordo viene enviado por su temible adversario Sarmiento, ministro del Interior. Alberdi acude a la casa de gobierno a retribuirlo. Sarmiento le recibe con las siguientes palabras: "Tenemos usted y yo una alta magistratura que desempeñar, consagrada por nuestras canas, y es el respeto a nuestros servicios. ¡Doctor Alberdi, en mis brazos!" Se estrecharon emocionados y reanudaron sus relaciones: Alberdi visitó a Sarmiento tres veces en su domicilio particular.

Sobrevienen los acontecimientos del 80. Alberdi, inconsecuente con la prédica de toda su vida, se une a los diputados destituidos, adversos a la política del presidente Avellaneda. Reacciona contra el error y lanza su última producción de aliento, "La República Argentina consolidada en 1880". Su antiguo sueño, el mismo de Rivadavia, de capitalizar a Buenos Aires, acababa de cumplirse. Clausurábase de esa manera el ciclo de la organización nacional con el triunfo de la causa que tuvo en Alberdi su mayor abanderado.

EN La Habana consigue el *Repertorio* con «Cultural S. A.», Librería Cervantes. (Av. de Italia 62).

Los viejos resentimientos, sin embargo, no desaparecen. Se renuevan con motivo de su anunciado nombramiento de plenipotenciario en Europa. Alberdi ya había perdido sus energías polémicas, y como después de cuarenta años de ausencia encontrara desconocida a la República, gana de nuevo su silencioso retiro francés. Faltóle a él paciencia y calma a sus adversarios.

¿Era Alberdi hombre de acción? De contestar afirmativamente, ¿por qué se condenó a ostracismo tan prolongado? Merced a su pluma acerada, es verdad, no transcurrió un día sin hallarse espiritualmente presente en el país, bregando por sus ideales. El hombre que aspirara durante los años mozos a ser héroe del pensamiento, apreciaba en los semejantes, ante todo, la capacidad de acción. Por eso asevera paradojalmente que la actitud predominante de Juan María Gutiérrez era la del estadista. Con mayor razón se considera un gobernante malogrado. "Existen ciertos hombres—confesábale en París al joven Ernesto Quesada—para los cuales el escribir es sólo un depurativo; ambicionan la acción y languidecen lejos de ella. Sentíase dolorosamente mutilado, como si le faltaran los brazos y las piernas.

Enfocada desde ese mirador, su vida semeja un espantoso calvario. Echaba la culpa por entero sobre los hombros de sus enemigos. Juicio excesivo: ellos también conocieron las amargas tribulaciones de la emigración y supieron conquistar desde abajo las posiciones más prominentes. Nada le impedía repetir la hazaña. Su equivocación, su funesta equivocación consistió en no retornar a la República y desechar cargos importantes, como la cartera que le brindara el gobierno de la Confederación. Aquí, en su patria, habría dispuesto de tribuna propia y de un pueblo sano, dispuesto a sostenerlo y estimularle. Ubicado en la oposición o en el poder, hubiera dado cima a una magnífica obra.

¿Se nos permitirá avanzar una sospecha? La personalidad de nuestro prohombre oculta un enigma psicológico: aquel potente cerebro estaba asistido por una voluntad curiosamente desdoblada; se nota como un hiato entre pensamiento y acción, en cuya virtud tan inmensa fuerza volitiva se volcaba más en escritos que en hechos. Escritos, por fortuna, animados por un dinamismo arrebatador, equivalentes a preclaras acciones. Acaso ese modo de ser se vincule a su delicada complexión, a su débil naturaleza. Ni el amor de su vida fué un amor logrado. ¡Quién sabe cuántas veces encontró en el extranjero rostros que en suave melancolía traíanle a la memoria la imagen de la niña de Montevideo!

EN BUENOS AIRES, Rep. Argentina, puede Ud. solicitar el *Repertorio Americano*, al editor Manuel Gleizer, Santa Fe 1983).

Algún secreto resorte falla en tan privilegiada organización. Domina en ella un complejo en el cual la timidez, hábilmente enmascarada a los propios ojos, desempeña un papel importante. Triunfar sobre la áspera realidad habría sido su desiderátum; pero los frenos inhibitorios, por una disposición congénita o adquirida en la edad pueril, detienen y reprimen, inexorables, la energía impulsora. Bajo el peso de la desgracia gime y protesta; luego se consuela cargando el fardo a los enemigos. Esta peregrina idiosincrasia seca en el árbol excelso las ramas fundamentales de la acción, sin dar frutos, siquiera serondos. Y Alberdi, a despecho de su eminencia, despierta la impresión del hombre que no se ha realizado por completo, en todas las direcciones que apuntan en su carácter.

Muy penosos sus póstreros años. Sus recursos se habían agotado. Tuvo que aceptar el cargo de comisario argentino de inmigración en París. Lo renunció más tarde por razones de salud. Designado representante argentino en Chile, la enfermedad impidióle cruzar el océano. A fines de mayo de 1884 el parlamento nacional le votó una pensión vitalicia: no llegó a enterarse de este acuerdo. Excelentes corazones femeninos de Francia le cuidaron con bondad y afecto. Por desdicha abandonó un día la granja de la villa de Saint-André, donde durante años se albergara muy a su gusto. Pasó a un triste hotelito parisiense; allí le robaron y dejaron casi sin ropas. Poco después expiraba en una sórdida casa de sanidad de Neuilly. Tarde acudió en su busca, impulsada por un sentimiento altruista, su antigua amiga, la señorita Dauje. Se halló con el cadáver de Alberdi, cerrado bajo llave en una lóbrega y estrecha piecita, envuelto en sábanas sucias. "El dolor y la sofocación que experimenté—cuenta esta mujer—fueron tales que me desvanecí". Apenas repuesta preguntó por los últimos días del noble anciano. Se le respondió displicentemente que no comió 48 horas, siendo sus noches espantosas. "En fin—termina su conmovedor relato—, nuestro pobre amigo ha sufrido mucho y se la atendido malísimamente".

En ese estado de postración y de lastimoso abandono pereció uno de los pensadores políticos más grandes del mundo en la última centuria: valoración crítica rigurosa y no mero ditirambo; allí está su obra para confirmarlo. Si no la ratifican los círculos cultos del orbe—salvo algunas altas excepciones individuales—es porque miran con sistemático desdén cuanto atañe a la intelectualidad de ciertas latitudes y porque, encima, los hispanoamericanos nos empeñamos demasiado en desconocernos y en negarnos unos a otros.

Escenas reales de la crueldad nazi

Por HEINRICH MANN

= De *Crítica*. Buenos Aires. Envío de *E. E.* =

(Véanse las dos entregas anteriores)

HINDENBURG RECIBE A HITLER

(Hidenburg, hundido en una butaca, llora).

Su hijo Oscar.—Padre, usted debe cesar en su llanto. Hitler espera.

Hindenburg.—¿Y podré todavía ponerlos en guardia a ustedes?

Su hijo Oscar.—Eso depende de quién esté en el lugar contra nosotros.

Hindenburg.—¿La cachiporra, entonces? ¡Ah! ¡Hijo mío, hijo mío! Es tu idea de las cosas lo que nos ha llevado a esto.

Su hijo Oscar.—Sobre todo, te ruego que no empieces de nuevo.

Hindenburg.—¡Bien! Haz pasar a ese soldado austriaco de primera clase.

(Hitler se inclina enmudecido).

Hindenburg.—No pierda su tiempo, señor Hitler.

Hitler.—Señor mariscal, tengo el honor de saludar muy humildemente al genio tutelar de la patria.

Hindenburg.—¿El genio? ¡Ah! ¿Soy yo? ¿La patria? La vuestra es Austria. ¿Cuándo la conquistaremos finalmente? La campaña está que truena. Las cosas así terminan mal. A mí me pagan para saberlo.

Hitler.—Es un país desgraciado, caído en manos de extranjeros.

Hindenburg.—¡Es nuestra Prusia!

Hitler.—Me refiero a Austria. Todos los días estallan bombas, arrojadas, naturalmente, por los comunistas. No hay más que escuchar a los que acuden en busca de seguridad a nuestro lado. No hay comunistas ni de otros partidos. Yo los he aplastado.

Hindenburg.—¡Basta de eso! No hay razón para aplastar a los otros partidos.

Hitler.—Todos eran marxistas. No queda ni uno. Es como lo dijera mi predecesor: yo no conozco más partidos en adelante.

Hindenburg.—Vuestro predecesor fué ese excelente Ebert que me ayudó tanto a abatir esa revolución de 1918.

Hitler.—Perdón. Es al emperador a quien yo sucedo.

Hindenburg.—Yo no he estimado ni a uno ni al otro. No lo estimo a usted más ahora. Usted no es más que uno del ejército aliado y amigo que no era el único ejército.

(Levantando la voz):

¡Firme!

Hitler (encogiéndose de hombros).—¡No os hago caso!

Hindenburg (hablando como quien hace un gran esfuerzo).—Yo me entregué en holocausto a la patria.

Hitler.—Y yo también... al sufrir aún la presencia de vuestra vieja osamenta de la que todavía tengo la desgracia de necesitar para los papanatas.

Hindenburg.—¡Sea más cortés! ¿Qué ha hecho de mi querido Papen, tan educado?

Hitler.—Yo soy muy educado. Mis orígenes no son en nada proletarios. Surgido de una familia burguesa...

Hindenburg.—El señor pintor de puertas.

Hitler.—Señor mariscal, vencedor de la guerra mundial. Soy yo quien hice apreciar eso.

Hindenburg—Es cierto. Deberé dirigir un discurso a mis fieles nacional-socialistas.

Hitler.—Imposible.

Hindenburg.—Usted me impedirá decir mi discurso. Publicaré una protesta.

Hitler.—Usted reflexionará. Queda por liquidar ese asunto de los propietarios rurales. ¿Quién se mueve allí abajo? Pero es vuestro señor hijo. Tengo el honor de saludarlo, señor hijo.

Hindenburg.—El honor. Me siento sin nada cuando oigo la palabra. Soy demasiado viejo para comprender sus añagazas de político extranjero. He envejecido como soldado leal y así me reuniré a mis antecesores.

Hitler.—Entendido. Reúnase a ellos, señor mariscal.

Hindenburg.—Solamente que tengo como una idea de que mi honor ha sufrido un tanto desde que Ud. está aquí.

Hitler.—Desde luego, señor mariscal, desde luego. ¡Para eso ha confiado en Hitler! Soy yo quien decide los honores por acordarse a cada uno. Usted tiene asegurados los funerales más colosales que jamás se han visto. ¡Puede apurarse!

Hindenburg.—Sé lo que me queda por hacer.

Hitler (haciendo ademán de marchar se).—Me inclino muy bajo ante el genio tutelar de la patria.

Hidenburg.—Reciba mi puntapié.

(Queda solo).

Yo he perdido, entonces...

Su hijo Oscar.—Todas las armas de fuego os han sido arrebatadas, padre.

(Hindenburg, hundido en la butaca, llora).

EL TESTIGO

Una voz.—¡El testigo Klenau!

(Un joven blondo y pálido, aun decentemente vestido, avanza).

Un aprendiz de juez (23 años, usa monóculo, figura chirle). ¿Por qué han traído a este individuo?

El testigo.—Usted debería hallar las maneras educadas de antaño.

El aprendiz de juez.—Señor juez, el acusado se permite insolencias para conmigo. Usted deberá atenerse a las consecuencias...

El juez.—En este caso su proceso verbal va a ser defectuoso. Este joven se presenta como testigo.

El aprendiz de juez.—¡Ah! Es como tal. Usted prefiere atenerse a los modales de la época marxista.

El juez.—Testigo: ¿Usted se llama Klenau y tiene 23 años? ¿Cuál es su condición?

El testigo.—Soy mecánico sin trabajo. Recibo cinco marcos 40 céntimos por semana y es mi abuela la que me mantiene.

El aprendiz de juez.—La abuela tiene todo el aire de ser una joven amiga.

El juez (hace una señal al testigo para que se mantenga tranquilo).—Usted debe responder en el asunto de la doble muerte perpetrada por comunistas. Un agente y un jefe de sección de las tropas de asalto, llamado Maikowsky, fueron víctimas de un ataque de comunistas contra el local que debía proteger el agente. ¿Usted fué uno de los testigos oculares de la agresión?

El testigo.—Un momento. Nada de eso es así.

El juez (muy agitado).—Klenau, reflexione usted sobre lo que va a decir.

El aprendiz de juez.—Demasiado tarde.

El testigo.—Señor juez, vengo aquí por quincuagésima vez y respondo siempre en el mismo sentido. Me he presentado con el goce pleno de mi juicio, y como los hechos son conocidos por doscientas personas, parece que uno debe decir la verdad. Naturalmente, son los nazis quienes hicieron los disparos.

El aprendiz de juez.—Pregunto a ese individuo si no es marxista.

El juez.—Y como yo soy juez. Ustedes los jóvenes...

El aprendiz de juez (levantándose de su asiento).—Protesto con todas mis energías por la comparación con un enemigo del resurgimiento alemán.

El juez.— ¡Vamos a los hechos, Klenau! En esa sala se hallaban comunistas. ¿No es así?

El testigo.—Sí. Los nazis pretendieron hacerlos salir. El agente fué apostado a la entrada de la casa, con los brazos cruzados. Rindo homenaje a su memoria. Es una víctima de los nazis que luego la exhibieron en la catedral como muerto por los comunistas. Esa es su manera.

El aprendiz de juez (en voz muy al-

Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.

Zapatillas, Carrieles, Etc.,

puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del **SISTEMA "GADI"** de la casa norteamericana **The Gadi Co.**

TELEFONO No. 3736 **VICTOR CORDERO & Cía.** SAN JOSE, C. R.

ta).—Protesto y no registraré esas palabras en el proceso.

(Da un golpe de puño sobre la mesa. En el acto, una treintena de voces fuera de la sala entonan el himno "Horst Wessel").

El juez (haciéndose el distraído lee el expediente, en tanto que se escucha el canto. Luego, habla con mayor ternura que antes).—Usted dice que el agente tenía los brazos cruzados. ¿Pero la bala vino del interior donde se encontraban los comunistas?

El testigo.—El agente fué herido en el corazón por alguien colocado delante de él. El no llegó siquiera a ver su sangre. Instantes después que se le quitaron las ropas, desapareció su revólver. Así son tratados los antiguos funcionarios de la República, señor juez.

El aprendiz de juez.—Soy yo quien podría decir eso.

El juez. (palideciendo horriblemente).— ¡Orden, testigo! El agente no fué el único en ser muerto. También cayó un jefe de las tropas de asalto, Maikowsky. Esa bala no pudo llegar de la calle. Partió de la sala.

El testigo.—Lo lamento, señor juez. Los comunistas emprendieron la fuga por el otro lado. Maikowsky, por lo tanto, fué muerto por sus propios hombres. Era detestado por ellos.

El aprendiz de juez (agitándose en su asiento y gritando).—¡El acabóse!

(Fuera, se oyen más fuertes que nunca las voces que entonan el "Horst Wessel").

El juez (adelantándose con gesto de hombre que quiere hacerse entender).—¿Pretende el testigo haber visto todo eso? En ese caso, sería lo mejor, por usted mismo, que se hiciera examinar por un médico alienista.

El testigo.—Hágase declarar al jefe de las secciones de asalto llamado Halen, alias "gallo rojo". El nunca se atreve a ir sin armas y hace que todos sus hombres marchen delante de él. El es el próximo a morir.

El Juez.—Le exijo por última vez que reflexione. El señor aprendiz de juez no lo ha registrado todo. Usted no tiene más que declarar en otro sentido. ¿Uno de sus parientes no se halla internado en un manicomio?

(Inclinándose ante el testigo):

—¡Yo quiero salvarlo! ¡Ayúdeme!

El testigo.—No puedo.

El juez.—Usted es de origen alemán. Póngase por lo tanto del buen lado. Es el resurgimiento nacional.

—El testigo.—¡Viva la revolución social!

—El juez.—Condenado.

(Sin inmutarse en su asiento, habla con frialdad.

—Estoy obligado a arrestarlo.

El aprendiz de juez (colocándose el monóculo).—Bastante tarde, señor juez. Todo ha sido inútil, hasta para usted.

(El aprendiz de juez abandona la sala. Se callan los cantos).

El juez (buscando en vano las palabras).— Usted debería enseguida... Usted deberá al instante...

(Sale. La puerta se cierra detrás de él).

(El juez se lleva las manos a la cabeza. Súbitamente se sobresalta. Acaba de oir un grito y el ruido que produce la caída de un cuerpo).

El juez.—Ese no volverá más. ¿Vendrá mucho más tarde? Vendrá con otros hombres. ¡Con miles de otros hombres! ¡Con innumerables testigos! ¡Innumerables testigos!....

DEMENCIA AMERICANA

El inútil crimen del Chaco

Por CAMILO BARCIA TRELLES

= De *La Libertad*, Madrid =

"La lucha en el Chaco es particularmente despiadada y feroz; los soldados se baten en la selva, lejos de los centros de aprovisionamiento, bajo un clima muy duro. Los servicios sanitarios son insuficientes; la escasez de medios para dotarlos en relación a la importancia de los contingentes hacen que enfermos y heridos no puedan ser siempre atendidos en la forma que se quisiera. Mientras en el frente la lucha continúa, la población civil siente sus efectos, y el proceso de empobrecimiento general se realiza a costa de ambos pueblos, entre perspectivas cada vez más sombrías. La juventud está en las trincheras; las Universidades cerradas. Basta pensar en qué grado ambas naciones se hallan necesitadas del concurso de esa juventud, que es, en un país como en el otro, el elemento con el cual cabría realizar un programa de mejoras sociales, de educación popular, de higiene, de bienestar público, y recordar que buena parte de ella ha desaparecido ya, para darse cuenta hasta qué punto la guerra del Chaco representa en ese sector del continente americano, en términos de civilización, una verdadera catástrofe".

No fueron hilvanadas por nosotros las palabras que anteceden; tampoco han sido redactadas por un detractor de la guerra y destinadas a herir la conciencia de los hombres de buena voluntad; ni se trata de pinceladas sombrías dictadas por el pesimismo. Son sencillamente copia literal tomada del informe que la Comisión del Chaco ha presentado al Consejo de la Sociedad de Naciones; un documento diplomático, en suma, inevitablemente frío y meditado. De ahí la gravedad de lo aseverado. Los que integran esa Comisión, a su regreso de América, no pueden soslayar la impresión de dolor que traen después de un desplazamiento bien intencionado y hasta el presente inútil.

Estamos situados ante un crimen internacional, un crimen doblemente condenable, por ser crimen y por ser inútil. Una acción delictiva que los españoles, precisamente por nuestra situación de contigüidad afectiva con aquellos pueblos de América, no podemos ni debemos silenciar.

¿Qué misterio existe en aquellas tierras tropicales? ¿Cómo se explica el fracaso de las negociaciones, la inutilidad de convenciones? He aquí lo que es interesante dilucidar, sin pasión, pero también sin temor; como ha de proceder quien acusa sabiendo que encarna su condena el sentir de los hombres que aun no han perdido totalmente la sensibilidad. El proceso dialéctico en torno al problema del Chaco arranca de 1876 y culmina con la guerra que se inicia en junio de 1932. Entre ambas fechas, los Convenios se multiplican; citemos los más importantes: Tratado Decoud-Quijarro de 1879, Tratado Aceval-Tamayo de 1887, Tratado Benítez-Ichaso, de 1894. Protocolo Pinilla-Soler de 1907, Protocolo Ayala-Mujía de 1913. Todos esos Convenios han sido ineficaces; lo demuestra el hecho de que, como colofón de los mismos, ha estallado la guerra. ¿Es que por su complejidad

In angello cum libello — Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

el problema del Chaco es una cuestión que malogra todo esfuerzo de avenencia? En modo alguno. Muy otra es la explicación; sinteticémosla. Somprende leer en el informe de la Comisión del Chaco, como uno de los obstáculos con que ha tropezado en su gestión, ha sido la susceptibilidad nacional de las partes contendientes. Nada que roce la soberanía nacional; puntillosa desconfianza en este sentido. El fenómeno no debe sorprender; es propio de las Repúblicas americanas estirar de modo tan inmoderado su preocupación de la soberanía, que el léxico resulta difícilmente captable para un europeo. En contraste con esta suspicacia, un hecho bien sintomático: en la propia zona litigiosa y en sus aledaños las entidades explotadoras ostentan nombres extranjeros: la inevitable y tenebrosa Standard Oil, la Argentine Cattle Co., la Carlos Casado (argentina), la International Products Company. Así resulta que el quebracho, actualmente, y el petróleo, potencialmente, son objeto de explotación por parte de Compañías extranjeras. Resulta tristemente paradójico que naciones que dentro de sus fronteras cobijan entidades no nacionales, sientan en forma tan aguda la preocupación de su soberanía.

Aparte lo indicado, un elemento disociador actúa de manera preponderante. Nos referimos al patriotismo a la americana. Para nosotros, el más alto deber patrió consiste en hermanar la patria con la idea de justicia, para de ese modo lograr una conjunción que es seguro de inmortalidad. No entienden así su misión los llamados patriotas en aquellas latitudes; la preocupación de justicia se abandona cuando no sirve para nutrir la hiperterestesia nacional. Existe un santo terror ante la posible amenaza de ser tildados de traidores. Son traidores los que no saben prescindir de preocupaciones éticas, no lo son quienes empujan a dos países a sostener una guerra criminal. Así la maraña dialéctica aumenta en complejidad, y los intentos de avenencia se traducen inevitablemente en incrementos de discrepancia. Los denominados patriotas están adquiriendo una tremenda responsabilidad histórica. Cuando se escriba lo que actualmente sucede en el Chaco no habrá palabras suficientemente crudas para condenar a los humanicidas atizadores de discordias.

Pero una guerra no se sostiene sólo con utensilios polémicos. Los que pelean precisan armas. No las producen en cantidad suficiente para sostener su guerra criminal ni Bolivia ni el Paraguay. Las armas les son facilitadas por otros países. Bien conocida es la moralidad de que ha dado muestras eso que se ha dedominado exactamente "la Internacional sangrienta de los armamentos". Siendo como es tan hondo el sentimiento nacional, que incluso alcanza en su influencia hasta aquellos pueblos que han hecho del internacionalismo un culto, no constituye un obstáculo esa emoción patriótica para los fabricantes de armamentos. Friamente alimentan las guerras; no les interesa ni les inquieta pensar si al proporcionar medios de combate contribuyen al sostenimiento de una guerra que puede traducirse en el aniquilamiento irremediable de dos patrias. Pero una cosa es que los proveedores sin conciencia surtan a los beligerantes, y otra muy distinta que los países donde tienen enclavadas sus fábricas humanicidas toleren la exportación de armas. La Comisión del Chaco lo ha dicho en forma clara. Lo urgente es que una acción colectiva se traduzca en la declaración eficiente de lo que pudiéramos denominar un santo bloqueo: ni un fusil ni una ametralladora más para bolivianos y paraguayos. Es vergonzoso que intereses condenables hayan impedido hasta el presente la formación de ese cerco en torno a dos beligerantes obstinados en realizar su propio aniquilamiento. ¿No es llegado el momento de que condenemos esa sedicente civilización que aun no ha sabido libertarse de la más condenable de las esclavitudes?

El crimen del Chaco es de tal magnitud, adquiere un tan acusado dramatismo que el dolor ha ganado incluso a zonas que habitualmente parecen inmunes a toda emoción; baste recordar a este propósito unas palabras pronunciadas por Alvarez del Vayo, presidente de la Comisión del Chaco, en un discurso radiado a todos los pueblos de América, el día 14 de mayo. Alvarez del Vayo ha dicho: "Una lucha sin sentido, si se considera desde el punto de vista de los intereses auténticos de los dos países, con territorios inexplorados cada uno, capaces de absorber en muchísimos años varios programas de reconstrucción y edificación nacional. Pero de una clara sordidez, en cuanto a orígenes y motivos, si se tiene en cuenta que en el Chaco lo que realmente se ventila son intereses encontrados de capitalistas extranjeros en torno de diversas concesiones y con el señuelo inevitable del petróleo, factor universal de discordia".

¡Triste destino el de esta América, que nos duele en lo más entrañable de nuestra conciencia! ¡Sus ejércitos luchan para mayor gloria de entidades extranjeras! Cosa terrible esta de mentar inevitablemente la patria, ignorando que una nación no es soberana hasta que ha logrado su rescate económico. Y el Chaco es eso: una zona de beligerancia donde juventudes de dos países se aniquilan, ignorando que su sacrificio acaso se traduzca en remuneradores dividendos percibidos por los que padecen polifagia, porque carecen de conciencia.

OTROS LIBROS

Enrique Gay-Calbó: *La América indefensa.* (La intromisión Norteamericana en Centro América—Centro América intervenida Diplomacia interamericana)............. ₡ 2.50
Agustín Aguilar y Tejara: *Saetas*......... 3.50
V. Bonch-Bruevich: *En los puestos de combate en la Revolución.* 5.00
Henri Barbusse: *Elevación.* (La novela de la aviación)......................... 3.00
Roberto Botero Saldarriaga: *En las tierras del Oro.* (Tradiciones y cuentos de Antioquía)............................ 2.00
Pío Baroja: *Las horas solitarias*........ 3.50
J. P. Muller, K. D.: *Mi sistema para las señoras* (Gimnasia)................. 3.50
Jorge Zalamea: *El regreso de Eva.* (Ensayo de una farsa dramática)........ 2.00
Jorge Mañach: *Indagación del choteo*... 2.00
Alberto Masferrer: *El libro de la vida.* Tomo I.............................. 1.00
Camila Henríquez Ureña: *Las ideas pedagógicas de Hostos*................ 2.00
Carlos H. Pareja: *El derecho civil soviético.* (Principios fundamentales, tendencias e innovaciones, conclusiones) 0.50
Humberto Tejera: *Grecas mexicanas*.... 2.00
Fabio Fiallo: *Cuentos frágiles*.......... 3.00
Alberto Masferrer: *Helios.* (Visión)....... 1.50
Han Ryner: *Los artesanos del porvenir.* (Conferencia pronunciada el 27 de febrero de 1921 en París)..................... 0.75
Carlos Wyld Ospina: *El Autócrata.* (Ensayo Político-social).................. 4.00
Einstein: *La lucha contra la guerra*..... 1.00

Solicítelos al Admr. del *Rep. Am.*

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Co.)

Maquinaria en General (James M. Montley, New York)

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

Rubén Darío
El prosista

Por ARTURO TORRES RIOSECO

= *Colaboración* =

Todo buen poeta es buen prosador: Axioma. Apuntamos entre los modernos: Gautier, Poe, Hugo, Bécquer, Wilde, Darío. Entre la prosa superior y la poesía de excelencia la distancia es mínima. Los modernos así lo han comprendido. Demostración: El verso libre y la prosa rítmica. La rima (¿será verdad que es el producto de nuestra barbarie romance, o romántica?) es sólo una licencia literaria.

Si Rubén Darío es por sus **Prosas profanas** y sus **Cantos de vida y esperanza** el poeta lírico por antonomasia, por sus **Raros** merece ser llamado el prosista más elegante, más gracioso de lengua castellana en los tiempos modernos. Desde muy joven evidencia esa exquisitez propia de los artistas verdaderos, esa distinción que señala la mano fina y la palabra melodiosa. Fué culto, fué erudito, pero esto no era bastante para él y su erudición sólo le sirvió para purificar su gusto artístico. Pudo haber sido un helenista o un latinista de renombre; pudo, por su maravillosa intuición y por su conocimiento de la lengua antigua, haber sido el comentador autorizado de nuestra anteclásica literatura; Gracián y Góngora habrían tenido en él un explicador fino y certero. Pero Darío bebió de toda fuente para elevarse, refinarse, concretarse, en su bien chapada aristocracia. Y con esto nos dice que ya desde mozo él conocía su valer. Estos dos hechos explican toda su conducta literaria: no hizo crítica histórica; no tradujo.

Cultivó el cuento desde temprano. Sus **Primeros cuentos**—(posteriores a **Azul**) son de pluma de cisne, no de ganso. Lo más selecto del léxico busca hogar en estas páginas. Se nos habla de "Rosas que parlan dulcemente", "lánguidas baladas", "soñadoras del divino país de la armonía", "perlas, palomas, lirios, lunas, lotos, ruiseñores, viñas, sátiros, centauros, pavos reales". Todo lo de bien sonar, todo lo que denota refinamiento principesco está en sus primeros cuentos. Se siente una alegría de juventud lírica y heroica al leerle; parece que se palpa sedas, se gusta mieles, se besa bocas en flor, se escucha aladas músicas. Acaso su prosa no siempre sea castiza, como dicen los preceptistas, pero ¿qué importa? Acaso desde Nebrija hasta Casares una legión de "defensores de la lengua" le habría hecho agresivos gestos porque fué irrespetuoso con nuestra abuela gramática. Bien sabido es que Valera le acusó de afrancesado. Pues bien, comparemos la prosa de todos los escritores modernos desde Fernán Caballero hasta Galdós con la de este nicaragüense para ver cómo les supera en harmonía, en gracia, en elegancia y en exactitud. En primer grupo quedan: Caballero, Alarcón, Alas, Valera, Pardo Bazán, Pereda, Galdós; en segundo: Unamuno, Valle Inclán, Azorín, Benavente, Jiménez, Pérez de Ayala. En el centro: Darío. ¿No hay una diferencia grande entre estos estilos?

En sus primeros cuentos está el Rubén Darío que todos conocemos. **El Dios Bueno** es digno por su delicadeza de la colección de cuentos de **Azul.** Lo que en estas historias vale más es el estilo, puesto que la intriga está reducida a su mínima expresión. Sin embargo en **El Dios bueno** hay bastante material para una tragedia, que culminaría con esa frase rotunda de Lea: "¡Oh, buen Dios! ¡No seas malo!" Preñada de angustia y de justicia. No sé por qué se recuerda aquella otra de la mujer de Job, mucho más rebelde: "Maldice a Dios y muérete". Hay en el libro dos Cuentos de Navidad de una ingenuidad encantadora; dos verdaderos cuentos de hadas dichos a la manera de Oscar Wilde. **Betún y sangre, Cuento ruso, Las pérdidas de Juan Bueno** son de un realismo violento, muy matizados por la frescura de la prosa. **La admirable ocurrencia de Farrals** es violento en su final. Es la historia de un hombre que vive a la caza de la peseta (Luis dice Darío y acaso por eso Valera le llame afrancesado). Su mujer cae enferma y como Farrals sabe, o cree saber, medicina, él mismo receta y hace de enfermero. Resultado: la esposa muere. Tres días después le encuentra un amigo en el bulevar, mucho más alegre que de costumbre:

—Farrals, ¿cuánto tiempo sin verle!

—¡Vea Ud. la cinta negra de mi sombrero!—me dijo—. Pero ¡se ha perdido—agregó—, se ha perdido! ¡A usted que le gusta tanto el buen bocado!

—Pero ¿qué, Farrals, qué me he perdido?

—¡Las cotelettes! Hace dos días enterré a mi mujer. Fueron varios amigos al entierro. A la salida les invité a un "bouillonci-to" que conozco por allí cerca, y allí nos dieron unas cotelettes de chuparse los dedos. ¡Se ha perdido, le digo, se ha perdido!

Y siguen en este harmonioso libro más historias de hadas y de temas bíblicos. Todo dicho en un estilo muy del Cantar de los Cantares.

Muchos de sus artículos periodísticos escritos antes de 1888 son verdaderas joyas literarias pero es sólo en **Azul** donde su pluma adquiere la definitiva perfección y la sin par elegancia. El cosmopolitismo ya orienta su tendencia. No se le puede pedir—ya lo dejó apuntado Valera—que sea español ni siquiera nicaragüense. España no es su patria; Nicaragua no posee tradición literaria, y en Chile Darío vivió en la intimidad de escritores que leían cotidianamente a Gautier, Flaubert, Mendes, los Goncourt, Barbey d'Aurevilly, Judith Gautier y otros estilistas franceses, amigos del preciosismo y de la filigrana. Allí formó su estilo, allí encontró su vigorosa imaginación, la forma apetecida. El mismo nos explicará su iniciación:

"El origen de la novedad fué mi reciente conocimiento de autores franceses del Parnaso, pues a la sazón la lucha simbolista apenas comenzaba en Francia y no era conocida en el extranjero, y menos en nuestra América. Fué Catulle Mendes mi verdadero iniciador, un Mendes traducido, pues mi

(Pasa a la página 60)

Rubén Darío

Dibujo de *Vásquez Díaz*

Rubén y la muerte

Por RAMIRO DE MAEZTU

= De *La Prensa*. Buenos Aires =

Si tuviéramos críticos, estas cosas se habrían dicho ya. A todos los hombres puede definírseles por su actitud ante la muerte. A los poetas, mejor que a los demás. Rubén trató el tema muchas veces y con diverso espíritu. El puro fluir de las cosas, en ocho versos inmortales de su "Lira póstuma", titulados "Triste, muy tristemente":

Un día estaba yo triste, muy tristemente
viendo cómo caía el agua de una fuente;
era la noche dulce y argentina. Lloraba
la noche. Suspiraba la noche. Sollozaba
la noche. Y el crepúsculo, en su suave amatista,
diluía la lágrima de un misterioso artista.
Y ese artista era yo, misterioso y gimiente,
que mezclaba mi alma al chorro de la fuente.

Los alemanes suelen jactarse de ser el país del "devenir", por contraste con los franceses, de los que dicen que son el país del "ser". Dudo mucho, a pesar de mis numerosas antologías de versos alemanes, que el "todo fluye" heraclitiano lo haya expresado mejor que Rubén ningún poeta teutónico. Sus versos son puro devenir, sin reacción humana alguna, salvo el hacerse cargo. Verdad que el poeta llora, pero su llanto no es dolor, sino vida. Una de las dos grandes reacciones humanas ante la muerte, el "carpe diem" horaciano, el "aprovéchate de la hora, antes que sea tarde", que es también la de Omar Kayam, la de Shakespeare, la de Ronsard, la epicúrea, la había expresado en su "Poema del otoño":

Gozad de la carne, ese bien
que hoy nos hechiza

(Pasa a la página 61)

El hombre y la gente

Por J. ORTEGA Y GASSET

= En Valladolid, en el Teatro Pradera, ha dado (mayo 20 de 1934), Ortega y Gasset, una conferencia, de la cual reproducimos el extracto publicado en *El Sol*, Madrid. =

Vengo aquí después del silencio que me he impuesto por razones que no son de numerar para favorecer con mi presencia la idea elogiable de que los alumnos de la Facultad de Historia de esta Universidad puedan realizar el proyectado viaje a Grecia.

Creen los organizadores que mi presencia en esta tribuna podría contribuir a aumentar sus medios económicos, y por eso he venido, atendiendo al amable requerimiento.

No debo ocultar la preocupación que tengo. Desde hace diecisiete años, Europa se ha dedicado a animar a la juventud. Existe ahora un verdadero culto a los jóvenes. Y en la historia se han registrado tiempos de jóvenes y de viejos.

Grecia vivió dos centurias mirando a sus muchachos. Le fué mal. Sucumbió políticamente en manos de un joven, Alcibíades.

Roma se mostró dura para el joven y buscó apoyo en la madurez. Esa Roma de los "páter" y senadores, no de los mozos, se hizo dueña del mundo.

Han pasado los años en que ha habido una excesiva preocupación por la juventud. Todo se inspiraba en ella, y hasta los padres, fingiendo juventud y para ponerse a tono con las circunstancias, vestían, hablaban y se comportaban como verdaderos jóvenes.

Y esta es la vida estúpida de estos quince años. Vida de frivolidad, de "cock-tail", de desnudismo en las playas, de diversión insana..., sin acordarse que sobre las cabezas y bajo los pies de los europeos se cernían problemas tremendos y la vida se mostraba más áspera y ceñuda.

En 1928 todos creían que se había llegado a la prosperidad definitiva. Pocos meses después los ejércitos de parados, las desesperanzas, las angustias, se ofrecían como nuevas constelaciones, cuando constantemente habían sido fieles acompañantes de la humanidad.

El joven cree que todo el mundo es suyo y se apunta un tanto bien ganado. Este es el error que ha sufrido Europa. Precisa una reforma en el estado del ánimo europeo. Hay que modificar el temple de la juventud. Recordemos la célebre frase "Príncipe, el porvenir no es de nadie".

Toda virtud tiene sus méritos. Confesemos que en el subsuelo de Europa laten fermentos de orientación hacia la madurez. En realidad, en la historia se producen anacronismos. Mientras una vida se presenta en la superficie, en lo interior se originan nuevas formas.

Al hombre no le basta con ser joven; precisa articularse con otras generaciones ya maduras.

La realidad es que de pronto han comenzado a fallar cosas. Las formas

J. Ortega y Gasset

Por *L. Giner*
23-VI-925

económica y estatal han comenzado a fallar y se rompen y desconciertan. Se ha palpado la insuficiencia. Habrá que mirar la espalda de las cosas a través de otra generación que se halle en plena madurez.

Sólo una cosa ha dejado de fallar: la ciencia, cada vez más previsora. Sus técnicas, sus nuevos inventos siempre mirando a la porvenir. ¿Por qué no nos abrazamos a ella?

Lo que importa es preparar el porvenir.

Entra después en el tema a que alude el título de su conferencia, "El hombre y la gente". Bajo esta denominación de apariencia inofensiva se oculta el problema más grave del presente y de todo el futuro próximo oteable: el problema de la formidable dualidad que representa individuo y colectividad. El señor Ortega ha dedicado estos dos últimos años un trabajo muy intenso a esta cuestión que lleva a la instauración de una nueva sociología, y ha querido ofrecer las primicias de su labor, bien que refiriéndose sólo al tema fundamental que juega el papel decisivo en todas las cuestiones secundarias provocadas por aquella dualidad.

Evidentemente, lo que se llama hechos sociales o colectivos son fenómenos de vida humana y no hechos de la naturaleza física o simplemente biológica; pero cuando se analiza lo que es la vida humana, pronto se advierte que no puede haber en ella nada que no sea algo que alguien hace o a alguien le pasa. La vida es siempre o mía, o tuya, o suya; es lo que a alguien le acontece tal y como le acontece. El hombre en toda vida humana no es una cosa—no es su cuerpo, ni siquiera su alma—. A cada hombre le acontece encontrarse con su cuerpo o con su alma, y tiene que arreglárselas con ellos sean como sean, como se encuentra teniendo que vivir en un paisaje, tal vez de clima áspero, y en un tiempo determinado, tal vez de grave crisis económica. No hay, pues, vida humana sin un sujeto que la vive. Este es el elemento más imprescindible de ella, y no vale hablar del espíritu y de lo humano, como suelen hacer los alemanes, sin precisar quién es el sujeto.

Ahora bien, sólo la vida individual presenta un sujeto que la vive. Si la vida es acontecimiento, no hay propia y rigurosamente hablando vida humana, si no hay ese algo determinadísimo a quien le acontece esto o lo otro. Pero cuanto hacemos al vivir lo tenemos que decidir nosotros—no nos es dado ya decidido—, y para decidirlo nos es menester alguna razón o motivo; de otro modo no podríamos dar un solo paso. Es decir, que el hombre necesita justificar sus propios actos, no ante un tribunal externo, ni siquiera ante un especial juez íntimo que sería la conciencia moral. Al hablar de moral solemos referirnos a una norma exterior a la realidad de la vida; es decir, se suponía que el hombre puede "de hecho" vivir sin moral, sin justificación, a reserva de que si sus actos se acomodaban a las normas éticas, su vida adquiría un mérito y merecía un premio: la alabanza pública o la salvación en la ultravida.

Pero el caso es que en todo instante tenemos que elegir lo que vamos a hacer en el siguiente, y ello nos obliga, queramos o no, a justificar el acto que elegimos ante nuestros propios ojos; es decir, hallar que tiene sentido, preferirlo a otro, a otro cualquiera en aquel instante de nuestra vida. Por consiguiente, vida humana, que es—no sólo que debe ser—justificación, es también inexorablemente e ineludiblemente responsabilidad. Soy yo quien hago, llevo a pulso y en vilo, quiera o no, mi vida. Soy yo y yo sólo quien tiene que vivirla, tengo yo que aguantar el dolor que sufro, y nadie, rigurosamente hablando, puede compartirlo. Ni menos puede ese otro decir por mí lo que voy a hacer y ser ni pensar en mi lugar los pensamientos que tengo que pensar para poder andar por el mundo.

En suma, que la vida es intransferible, que la vida es soledad. Al encontrarnos en nuestro mundo otros hombres, es decir, otros seres que juzgamos semejantes a nosotros, anhelamos comunicación con ellos y dar a nuestra vida compañía. La amistad, el amor y otros afectos humanos de nuestro hacer

vital intentan esta superación de la soledad. Pero es de suma importancia hacer constar que la convivencia, la comunicación—y si se quiere llamarlo así, la comunidad—, consiste siempre en que un alma individual, por tanto responsable y personal, la vida de alguien determinado, se pone en relación con otra vida individual que es también sujeto responsable, alguien determinado. No se puede convivir si no es con otra persona, con quien es alguien.

Pero los hechos sociales tienen un carácter sumamente extraño. Cuando el guardia de la circulación me impide el paso, eso que hace no lo hace por su cuenta, es un acto que no nace en él ni es de él responsable. Se limita a ejecutar una prohibición, un mandato legal; a él personalmente le trae sin cuidado, y su relación conmigo al impedirme el paso no es de hombre a hombre, de persona a persona. ¿Quién es el sujeto de la prohibición y el mando? Se dice que el Estado. Pero prohibición y mandato son hechos humanos y no hechos físicos proviniendo de alguien, de algún hombre. ¿Es el Estado el hombre? En modo alguno. ¿Quién es, pues? La respuesta suele ser de gran vaguedad. Se dice: el Estado es todo, la sociedad, la colectividad.

Lo propio pasa con los usos y costumbres. Lo que hacemos porque es uso, porque se acostumbra, no lo hacemos con nuestra razón y por cuenta propia, sino porque se hace. Pero ¿quién hace lo que "se" hace? ¡Ah! Pues la gente. Bien: pero ¿quién es la gente? ¡Ah! La gente es... todos. Pero ¿"quién" es todos? ¡Ah! Nadie determinado. La gente es nadie.

Y el caso es que la mayor parte de nuestros pensamientos, de las ideas y opiniones con las cuales y desde las cuales vivimos, no las pensamos por propia, personal y responsable evidencia de su verdad, sino que las pensamos porque las oímos decir, y las decimos porque se dice. El terrible impersonal aparece ahora formando parte de nosotros mismos. Ahora bien: en la medida en que no pensamos en virtud de evidencia propia, sino porque lo oímos decir, porque "se" piensa y "se" opina, nuestra vida no es nuestra; dejamos de ser el personaje determinadísimo que es cada cual; vivimos a cuenta de la gente, de la sociedad: es decir, estamos socializados.

Con esto—prosiguió el señor Ortega—creo que basta para que ustedes hayan visto con toda claridad en qué consiste el hecho que bajo estas apariencias teóricas y abstractas es el gran problema del presente y va a serlo del porvenir, el hecho, repito—en apariencia tan innocuo, tan de pura teoría—, de que hay dos formas de vida humana: una, la auténtica, que es la vida individual, la que le pasa a alguien y a alguien determinado, a un sujeto consciente y responsable; otra, la vida de la gente, de la sociedad, la vida colectiva que no le pasa a nadie determinado, de que nadie es responsable. Desde el siglo XVIII se ha querido suponer místicamente que había un alma colectiva, y los románticos alemanes de comienzos del siglo pasado han cometido en este orden no pocas fullerías. La verdad es que la gente, la sociedad, la colectividad, si algo son es desalmadas.

Todo lo social, lo colectivo, es, pues, vida humana despersonalizada, desindividualizada e irresponsabilizada. Pero esto significa que la sociedad es lo humano deshumanizado, convertido en algo mecánico, transformado en mera y bruta naturaleza. Esto hace comprender ese extraño y paradójico de lo social, que por un lado es indudablemente cosa humana y no física, y por otro se comporta inconsciente, indómita e irresponsablemente como las fuerzas elementales del cosmos. Hoy se diviniza lo colectivo. Desde hace ciento cincuenta años se han cometido no pocas ligerezas en torno a esta cuestión, se juega frívolamente, confusamente, con las ideas de lo colectivo, lo social, el espíritu nacional, la clase, la raza, la "cultura" (Spengler). Pero el juego de las cañas se ha ido volviendo lanzas. Tal vez, la mayor porción de las angustias que hoy pasa la humanidad provienen de él. Frente a la contínua divinización de lo colectivo es preciso aprender a ver lo social tal y como es, a saber: vida humana materializada, mecanizada, y por tanto, hecha naturaleza. Que la sociedad sea esto tiene, sin duda, una parte de ventaja.

Ello permite que conserve mucho de lo que los individuos crean—sólo los individuos crean—, que acumule el pasado y lo transmita; en suma, que el hombre progrese y no tenga cada individuo por sí que volver a empezar desde el principio y ser siempre un primitivo. Pero tiene también terribles inconvenientes. La gente, la sociedad, tiende cada vez más a aplastar a los individuos, y el día que pase esto habrá matado la gallina de los huevos de oro. En vez de divinizar lo colectivo, lo más importante sería que Europa, así como ha creado tan maravillosas técnicas para dominar a la naturaleza material, supiese tratar parejamente a la naturaleza social y crease unos límites que permitiesen someter las fuerzas elementales de lo colectivo a la voluntad del hombre responsable.

Deja a un lado reaccionarismos y revolucionarismos, que dice van en tropel, y manifiesta que las cosas que pasan en Europa obligan a una nueva organización del Estado y sus eficacias sociales. Berlín, Moscou y Roma, las menos ágiles en política, la vertical más próxima a Asia, ya se han manifestado. Londres, París y Madrid, la vertical occidental de Europa, esperan...

Si España y Castilla iniciaron las teorías del Estado moderno en pasados tiempos, ¿por qué no lo han de hacer ahora?

INDICE

LIBROS QUE LE INTERESAN A LOS MAESTROS:

W. L. Eikenberry y R. A. Waldron: *Biología pedagógica* .... ₡ 5.50
Richard Wickert: *Historia de la Pedagogía* 7.00
Humberto Tejera: *Cultores y forjadores de México*. Pasta 1.50
Salvador F. Seguí: *Taquigrafía Seguí* 3.00
Augusto Messer: *Filosofía y educación* .. 4.25
Pablo Carus: *El evangelio del Buddha* .. 3.50
Waldemar E. Coutts: *Tiranía sexual y sexo tiranizado* 3.00

Solicítelos al Admor. del *Rep. Am.*

EXHALY-LUZ Eminente creación científica
De acción Curativa en Grado Supremo

Enfermos de los ojos **EXHALY-LUZ**

Neblina. - Conjuntivitis. - Ulceraciones. - Queratitis. - Aparato lagrimal. - Granulaciones. - Inflamaciones. - Enfermedades internas y externas.
ataratas -- Párpados -- Traco ma
GRANDES ELOGIOS DE EMINENCIAS MÉDICAS
Fórmula y Marca registradas según las Leyes, en el Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria y en la Direccion General de Sanidad.

EXHALY-LUZ

Especifico UNICO EN TODO EL MUNDO, que cura radicalmente las enfermedades de los ojos, por graves y crónicas que sean, con rapidez asombrosa, evitando operaciones quirúrgicas que con tanto fundamento atemorizan a los enfermos. Desaparición de los dolores y molestias a su primera aplicación. Eminentemente eficaz en las oftalmias graves y por excelencia en las granulosas (granulaciones purulentas y blenorrágicas, queratitis, ulceraciones de la córnea, rijas, etc). Las oftalmias originarias de toda clase de enfermedades, cúralas en breve tiempo. Maravilloso en las infecciones post-operatorias. Hace desaparecer las cataratas. Destruye microbios, cicatriza, desinfecta y CURA PARA SIEMPRE. No más remedios arsenicales, mercuriales, nitrato de plata, azul metileno y otros tan temibles. Las vistas débiles y cansadas requieren prodigiosa potencia; el 98 por 100 de los enfermos de los ojos cúranse antes de concluir el primer frasquito del específico EXHALY-LUZ. Eclipsa para siempre el tratamiento por los colirios conocidos hasta hoy, colirios, que en la mayor parte de los casos no hacen más que empeorar el mal, irritando órganos tan importantes como la mucosa conjuntival. El nitrato de plata, causa de verdadero terror en los enfermos y de muchas cegueras, lo hace desaparecer, EXHALY - LUZ es completamente inofensivo, cura el glaucoma y produce sus estupendos resultados sin causar la menor molestia a los enfermos. Detiene la miopía progresiva. ¡Enfermos de los ojos! Estad seguros que curaréis en brevísimo tiempo, usando el portentoso específico EXHALY--LUZ, único que os salvará de las tinieblas perpetuas.

Si se aplicare EXHALY--LUZ en todos los recien nacidos desaparecería la ceguera por CONJUNTIVITIS PURULENTA DE LOS RECIEN NACIDOS. Si vuestros hijos padecen tan terrible enfermedad, sometedlos al tratamiento EXHALY-LUZ, único que los curará radicalmente. **PRECIO $ 8.00 E. U. A.**

¡Exito infalible! Sin cocaina, atropina, ni ningunas otras substancias peligrosas como se puede comprobar sometiéndolo a un minucioso análisis cualitativo.

NO QUEMA NI IRRITA.

El legítimo EXHALY--LUZ con sello rojo, se importa ***exclusivamente*** desde Madrid, (España).

MARTINEZ Ap. Co. CENTRAL 935 - MADRID-ESPAÑA

Envío a todas las partes del mundo bajo paquete asegurado y franco de porte.

Precio y modo de pago: 40 pesetas por letra bancaria, bajo sobre certificado y lacrado, por avión. Toda carta de valores se lacrará y asegurará, recomendandola en Correos.

Solicítese al Apart. C.º Central 935. Madrid (España).

Extracto de testimonios Facultativos y de enfermos agradecidos al benefactor específico EXHALY--LUZ.

Los enfermos de los ojos que tengan interés en conocer de un modo cierto las extraordinarias y sorprendentes CURACIONES obtenidas con el portentoso EXHALY--LUZ, soliciten opúsculo informativo en el que figuran para su satisfacción interesantes cartas, TESTIMONIOS FIDEDIGNOS de honorabilísimas personas agradecidas a tan **benefactor específico EXHALY--LUZ.**

Estampas

De un congresista norteamericano que quiere enterarse de los puntos de vista hispanoamericanos, respecto de los Estados Unidos imperialistas

Por JUAN DEL CAMINO

= *Colaboración.* =

La superstición extendida por los acobardados es que el imperialismo yanqui no debe ser atacado porque expone a muchos quebrantos a sus atacantes. En cada uno de estos países panamericanizados ha construído el imperialismo sus medios de defensa contra los que osen censurarlo. El más atroz de todos es sin duda el de la formación de constabularias. La vigilancia de las conquistas imperialistas en manos del nativo descastado es el acierto más prometedor para el imperio. Milicias de nativos atienden con su misión no igualada órdenes del poder que les dió espíritu colectivo, que las hizo sentir los beneficios de la factoría. Oponerse a la expansión imperialista es perder el derecho a vivir en paz en suelo de América.

Sin embargo, los males que desata el combativo no son los que la superstición extendida por el acobardado concibe en su mente atolondrada. Al imperialismo interesa hacernos creer que no debe denunciársele, que su camino de absorción está trazado y obstaculizarlo es volverse desafecto a todos los intereses conectados con él. Pero contra semejante superstición debemos luchar. Es natural que a organizaciones imperialistas como la Pan American Airways Inc., por ejemplo, les resulte admirable nuestro silencio de conformidad. Para ellas es invencible la censura del hijo de estos pueblos, porque ellas constituyen la esencia avasalladora del imperialismo yanqui. De los Estados Unidos las lanzan a la conquista, a una conquista que no atiende normas de respeto y honradez. Esto explica el descaro con que se imponen a congresos y a gobiernos panamericanizados. Esto explica también el origen de la superstición creada en torno a la omnipotencia del imperialismo yanqui. Atrapan concesiones a plazos larguísimos y tienden las redes del monopolio. El ciudadano apocado que ve el éxito de esas maniobras empieza a sentir que hay poder avasallador y va perdiendo valor, va volviéndose rebaño.

Pero matemos la superstición y revivamos en todos los pueblos el espíritu ardiente de censura contra el imperialismo yanqui. En los propios Estados Unidos hay gentes deseosas de enterarse de lo que el imperialismo hace por acá. No callemos cuando el mal nos amenaza. Lo que digamos con valor, honradamente, tiene resonancia en esa gente. **Repertorio Americano,** por ejemplo, es consultado por el norteamericano que busca el parecer que pueda darle juicio propio en lo que es el imperialismo de su nación irrumpiendo sobre estos pueblos. La obra tenaz de defensa de los intereses de la América nuestra emprendida desde hace varios años por esta publicación tiene ya su caudal de respeto y de acatamiento. Aquí hay ejemplo de lucha contra la superstición de que el imperialismo quebranta a quien lo censura. En los Estados Unidos se tiene a **Repertorio** como órgano que está en la batalla incansable para impedir que la América se vuelva una inmensa factoría yanqui.

Aquí ha llegado, a **Repertorio,** la carta de un congresista yanqui por el Estado de Colorado. Para no dejar dudas acerca de su credencial ha usado ese representante hoja epistolar con la insignia del Congreso de su Nación. Quiere informarse de las censuras hechas por nuestros pueblos. Parece preocuparlo por ahora la conducta de los banqueros porque ha estampado esta frase: "el desorden en que nuestros financieron nos han precipitado por medio de sus empréstitos fantásticos". Las consecuencias exteriores de esos empréstitos le importan y sólo estos pueblos que las están padeciendo pueden dar el testimonio real. Acude a la América por el juicio que lo oriente en la política exterior que según él deben imponerse los Estados Unidos después de haber vaciado muchas veces el agente financiero las bóvedas de sus bancos sobre estos países.

¡A los acobardados conviene presentarles el caso del diputado yanqui por el Estado de Colorado para que sepan que todas estas organizaciones imperialistas tienen en los propios Estados Unidos ojos que las siguen y no aprueban el pillaje. Demos a esos ojos la acusación diaria, constante que los mantega informados y les haga sentir que somos pueblos reacios a volvernos factorías. Las organizaciones que el imperialismo nos lanza armadas cada vez que aparecen nuevas exigencias de expansión, deben tener en estos pueblos vigilantes y combativos. Lo que digamos puede servir al preocupado yanqui, funcionario o escritor, que no quiera para su nación una política tan atroz como la impuesta a la América entera. No temamos que se nos quebrante. Las constabularias nacen para resguardar las conquistas imperialistas, pero no perdurarán si no nos envilecemos.

Cada empresa de conquista nos ha de encontrar agresivos, porque sólo así haremos nacer el fuego que las contenga. Si opinión de estos pueblos quieren los que desean informarse para sugerir o imponer nuevas políticas exteriores, esa opinión no será por cierto la del alfeñicado vencido por el miedo o la abulia. La lucha es grande. Cada empresa de las lanzadas por el imperialismo es funesta. Usar para denunciarlas pluma vacilante es dejar crecer un mal monstruoso. El yanqui que nos busque asqueado de la pudrición que ve en torno de la plutocracia que da forma imperialista a su nación, debe encontrarnos en lucha no sólo contra el banquero que dió por billones el oro para empobrecernos, sino contra la compañía que ha venido a volver monopolio las rutas aéreas, las tierras, la electricidad, los medios de transporte. El juicio que le den estos pueblos acerca de una empresa funestísima como la United Fruit Company, si quiere aprovecharlo que sea para hacernos bien y no para justificar más tarde un atropello. Y así lo que encuentre dicho por nosotros acerca de otras empresas igualmente sombrías como la Electric Bond and Share Inc., la Pan American Airways Inc., etc. Todas nacieron para ejecutar designios del imperialismo y el mal que nos devora es el mal nacido de la conquista imperialista. El yanqui que quiera juicio de hispanoamericano para salir del desorden en que está por el oro que el banquero emprestó locamente, tiene que saber que estos pueblos no hacen separación cuando ese oro sale en forma de empréstito para gobiernos o municipalidades, o cuando sale a acaudalar empresas de dominio. El oro es de una plutocracia imperialista. Cualquiera que sea el destino que esa plutocracia le dé será siempre destino imperialista. Unas veces parecerá que la inversión fracasó porque el oro lo tomó gobierno tiránico que cualquier tempestad barrió después. Pero la plutocracia imperialista es un poder de infinitos recursos. No hay oro perdido cuando ha sido lanzado a suelo panamericanizado. ¿Cuánto dió el satanismo yanqui al machadato? Agotó la bestia muchos empréstitos que empobrecieron al cubano. Para obtenerlo sólo tuvo que entregar las riquezas públicas el tirano envilecido. Ese oro yanqui no podía ser dado al machadato sin llenar por lo menos formalidades de la Enmienda Platt. Sin embargo, el oro pasó de las bóvedas yanquis a los bolsillos del tirano. El sacudimiento cubano desarmó el machadato. Pero no los empréstitos recibidos por el régimen funesto. Estos quedaron en pie, con sus mismas garantías, con su mismo peso mortal sobre el alma libre del cubano. No pierden el salir para país americanizado, porque el imperio es uno y la unidad se extiende para el oro del mepréstito y para el oro de la empresa de conquista de las rutas aéreas, de la tierra, de los medios de transporte.

Bien hace el yanqui preocupado en querer saber lo que estos pueblos piensan. Y mejor harían estos pueblos si dieran a esa preocupación el juicio que la orientara certeramente. Porque en la mayoría de los casos buscan parecer viril y sólo encuentran opinión acobardada. El poder de una United Fruit Co. es avasallador y no obstante los estra-

gos ocasionados se la tolera y se ha llegado ya a considerarla como una fatalidad a la cual hay que sacarle las ventajas que sea posible, es decir, las ventajas que ella quiera conceder cuando se llama a sus puertas para una nueva contratación por largo plazo. Esta Compañía yanqui no tolera regulaciones allí en donde ella explota industrias y comercio. Tan antigua es en su dominio que nadie quiere verla como agencia de la misma plutocracia imperialista que organiza empresas como la Pan American Airways Inc. y la Electric Bond and Share. La United Fruit Co. obedece a las mismas normas imperialistas yanquis que años más tarde concibieron como medios de dominio el monopolio de las rutas aéreas y de la electricidad. Se la mira como cultivadora y exportadora de frutas y con eso se cree que sólo contribuye a la prosperidad de estos países. Y es el monopolio imperialista activo que con el latifundio domina la riqueza pública de un país. Los medios de transporte antiguos y modernos no salen de la actividad primordial de sus negocios. Es dueña de ferrocarriles, de barcos, de aeroplanos. Con lo cual extiende dominio imperialista. Tampoco ha abandonado las comunicaciones radiográficas y en países como Costa Rica en donde se hizo monopolio del Estado la explotación radiográfica con la prohibición para el extranjero de que fuera dueño de estación, consiguió organizar su empresa y ser dueña de ella públicamente.

No existen, pues, diferencias para el oro que sale a colmar empréstitos para gobiernos o municipalidades, y el oro que alimenta empresas rapaces como la United Fruit Co. o la Electric Bond and Share. Esto debemos hacérselo sentir al yanqui que busque juicios en nuestra América acerca de esas inversiones. La United Fruit Company es empresa que sirve al imperialismo yanqui y por eso juega con nuestros países. La plutocracia de los Estados Unidos la necesita adueñada de nuestras tierras y en disfrute de medios de transporte y de comunicaciones radiográficas. El imperialismo es precisamente conquista estilo United Fruit Co. No nos extrañe entonces que ahora haya vuelto Costa Rica a considerarla y a aceptarle otros contratos para la explotación de la industria frutera y del comercio. No cumplió los que hace apenas tres años impuso. No cumplirá los que ahora va a imponer porque Costa Rica entró en el número de las divisiones agotadas por falta de rendimientos enormes. No obstante, pide contratos y forma coros que pregonen el resurgimiento de Costa Rica con los nuevos contratos. Saben los coreadores que hay ahora tanta mentira y embuste como hubo hace tres años. Pero la United Fruit Co. es un poder y el coro de los poderes es grande siempre.

Medite el diputado por el Estado de Colorado en los juicios que le vayan llegando acerca de estas empresas de conquista imperialista. Necesitados están los Estados Unidos de hombres libres que combatan el crimen imperialista. Imperialismo puro son todas estas compañías estilo United Fruit Co. El juicio de estos pueblos será siempre juicio agresivo porque sólo así nace el fuego que las quema.

Costa Rica y julio del 34.

Rubén Darío...

(*Viene de la pagina 56*)

francés era precario. Algunos de sus cuentos lírico-eróticos, una que otra poesía, de las comprendidas en el **Parnasse Contemporaine**, fueron para mí una revelación. Luego vendrían otros anteriores y mayores: Gautier, el Flaubert de **La tentation de Saint Antoine**, Paul de Saint Victor, que me aportarían una inédita y deslumbradora concepción del estilo. Acostumbrado al eterno clisé español del siglo de oro, y a su indecisa poesía moderna, encontré en los franceses que he citado una mina literaria por explotar: la aplicación de su manera de adjetivar, de ciertos modos sintáxicos, de su aristocracia verbal, al castellano. Lo demás lo daría el carácter de nuestro idioma y la capacidad individual. Y yo, que me sabía de memoria el **Diccionario de galicismos** de Baralt, comprendí que no sólo el galicismo oportuno, sino ciertas particularidades de otros idiomas, son utilísimas y de una incomparable eficacia en un apropiado transplante".

Y así es como en **Azul** hallamos toda una teoría de instrumentación poética, aplicada a la prosa. Nuevos son los temas de este libro; el cuento parisién arde y crepita; el tema galante propio de las cortes de los Luises; nos deslumbra; nos encantan clásicos ensueños, y a veces el poeta echa a vagar la golondrina de su mente por el oriente misterioso. Estamos en frente del soberbio constructor de la frase; del arquitecto atrevido y genial que viene a erigir en medio de nuestras casas coloniales sus trianones, sus pagodas, sus castillos, sus mezquitas, "del prosista incomparable de **Azul**, del inventor de aquellos cuentos que bien podemos calificar de revolucionarios porque, en ellos, la urdimbre recia y tupida de nuestro idioma pierde toda su densidad tradicional, y como sometida a la acción del trozo de vidrio que, según Barbey l'Aurevilly, servía para trocar los fracs de Jorge Brummell en gasas vaporosas, adquiere la levedad evanescente del encaje" (1).

El despliegue inusitado de imaginación y el exotismo de los temas, del decorado, de las alusiones, dan a estas narraciones una fresca novedad, pero es en el estilo donde se halla el supremo encanto de los cuentos de **Azul.**

El estilo es de una maravillosa abundancia de ritmo y de color. El autor ha cincelado su frase con una verdadera fiebre de perfección. Ha burilado la palabra, la frase y la sentencia; ha puesto en vaso de oro o de alabastro la flor de su fantasía—y a pesar de esta labor de monja artista hay en sus cuentos precisión, frescura y elegancia. Darío ya domina el difícil instrumento d la lengua y le arranca sus sonidos más puros. Conoce el efecto suavizante de **zetas** y de **eles**; la agreste frescura de la **i** y de la **u**; la solemnidad de la **o** y la vigorosa rudeza de la **rr**. Suya es la aristocracia verbal inconfundible. Cada página está cuajada de substantivos de exquisitos conceptos; náyade, cisne, rubí, laurel, ágata, pórfido, amatista, topacio, lira, miel, ninfa. El adjetivo en nuevas connotaciones deslumbra y desconcierta; nos habla de garzas rojas, plumillas cristalizadas, sátiro velludo y montaraz, senos de nieve tibia, paloma anacreóntica, luz crespa, boca cleopatrina. El verbo adquiere nuevos usos cuando menciona: besos que estallan, savia que arde, vino que espumea, oro que hierve.

Un intenso colorido anima la prosa de **Azul.** ¡Colores y matices, en noble gesto de dádiva!; sobre todos ellos, predomina el que da su nombre al libro. Así tenemos, velo azul, sueño azul, cielo azul, claridad celeste, mejillas de púrpu-

(1) Rodó, J. E.: *Hombres de América*, pág. 126.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por año, de una extra prima de uno o dos colones por cada mil de seguro.

ra, nuca blanca y rosa, cadera dorada, ágata de sus picos, rubíes rojos, diamante hecho sangre, ojos color de aceituna, carro áureo, agua glauca, color de canela y rosa—y a veces presenta los colores en notable contraste: pierna alba con media negra; trajes negros llenos de pelos blancos; de este modo su paisaje, todo su paisaje es una interpretación, una realidad elaborada, exaltada por los dones artísticos del poeta. Su paisaje se anima y se humaniza porque el vitalismo de Darío le hacía llevar el símil de lo inerte a lo movible, de lo muerto a lo animado, del objeto al sujeto. Es inconcebible en este poeta el páramo, la naturaleza muerta. Su espíritu decorativo y dinámico viste su visión de ricos colores y de movimiento:

PAISAJE

"El sol había roto el velo opaco de las nubes y bañaba de claridad áurea y perlada un recodo de camino. Allí unos cuantos sauces inclinaban sus cabelleras verdes hasta rozar el césped. En el fondo se divisaban altos barrancos y en ellos tierra negra, tierra roja, pedruscos brillantes como vidrios. Bajo los sauces agobiados ramoneaban sacudiendo sus testas filosóficas—¡oh, gran maestro Hugo!—unos asnos; y cerca de ellos un buey gordo, con sus grandes ojos melancólicos y pensativos donde ruedan miradas y ternuras de éxtasis supremos y desconocidos mascaba despacioso y con cierta pereza la pastura. Sobre todo flotaba un vaho cálido, y el grato olor campestre de las hierbas chafadas. Veíase en lo profundo un trozo de azul. Un huaso robusto, uno de esos fuertes campesinos, toscos Hércules que detienen un toro, apareció de pronto en lo más alto de los barrancos. Tenía tras de sí el vasto cielo. Las piernas, todas músculos, las llevaba desnudas. En uno de sus brazos traía una cuerda gruesa y arrollada. Sobre su cabeza, como un gorro de nutria, sus cabellos enmarañados, tupidos, salvajes.

Llegóse al buey en seguida y le echó el lazo a los cuernos. Cerca de él, un perro con la lengua fuera acezando, movía el rabo y daba brincos".

La novedad en las imágenes todavía no figura entre sus recursos literarios de primera importancia. Si habla ya de arbustos con incensarios misteriosos, de las líquidas esmeraldas de la menta, de desafíos de soberbia entre el ónix y el pórfido, está muy lejos de esos violentos caprichos que empiezan con **Prosas profanas** y que causaron tanta inquietud a los críticos académicos.

Además del empleo de las letras melódicas, Rubén echa mano de otros medios para aumentar la euritmia de su estilo, frecuentemente de la eufonía, el paralelismo y la aliteración, logrando así dar a su prosa un alto valor poético. Claro está que a veces cae, en medio de sus narraciones en prosa, en una especie de sonsonete lírico. De este modo podríamos escoger en estas páginas una gran cantidad de versos correctísimos, no sólo de 6, 7, 8 y 9 sílabas, sino versos de 10, 11, 12 y 14 sílabas:

De diez:

3 6 9
Y las copas del oro labrado
3 6 9
en sus cuerpos de rosa y de nieve

De once:

4 7 10
Porque pasaron los tiempos gloriosos
6 10
estaba el monte armónico y florido
4 8 10
como dorada por la luz opaca

De doce:

5 11
Que la acariciaban reverentemente
6 11
se escapaba del bosque verde y fragante

De catorce:

6 13
Faunos adolescentes como hermosos efebos
3 6 13
los leones movían blandamente su crin.

Sujeto a este ritmo invariable—casi siempre a base de tres sílabas—Darío construye períodos enteros:

Cantemos - el oro - que nace - del vientre - fecundo - de la madre - tierra.

Con todas estas novedades, ya insinuadas en la prosa de Martí y de Gutiérrez Nájera, Darío crea la prosa del modernismo, antes de crear su poesía. La prosa breve, nerviosa, cortada, musical, pictórica, plástica, la prosa exquisita que vulgarizaron Gómez Carrillo y Ventura García Calderón y que alcanzó su mayor grado de desarrollo en algunos ensayos de José Enrique Rodó; y se podría asegurar que en la prosa de **Azul** hay ya muchos hallazgos estéticos repetidos más tarde en verso, en **Prosas profanas** y en ese libro maravilloso de fuerza y de elegancia que se llama **Los raros.**

Cuando quiero llorar, no lloro,
y a veces lloro sin querer...
...¡Mas es mía el Alba de oro!

Estos son los versos más felices de Rubén, quizás también los más conocidos, salvo los de la "Sonatina" de la princesa; desde luego, los más dignos de serlo. Hay en ello un fondo de epicureísmo, porque Rubén no iba a cambiar de naturaleza para volcar su espíritu. El alma se le va, indudablemente, Pero los bienes no son bienes puros. Las rosas no son únicamente forma, color y aroma. Tienen espinas dolorosas. El poeta ha sangrado a su contacto. Por eso dice que la vida es dura. Tiene sus rosas, pero es dura y, por añadidura, se nos va. "¡Juventud, divino tesoro!" Tres palabras que unió Rubén por vez primera en un verso que nunca ya se borrará de nuestra lengua.

Sólo que el poema termina con una línea al parecer extraña: "¡Mas es mía el Alba de oro!" Señores exegetas, señores hermeneutas; ¿qué hacen aquí estas palabras? Todo se va: la juventud, la vida y hasta el llanto; todo se va. El poeta se duele y en el momento de dolerse afirma su alba de oro. ¿Con qué derecho? ¿De dónde saca su esperanza? Preguntas difíciles de contestar para hombre que vivió y escribió con tanto atropello como Rubén Darío. Pero ahí están las palabras. En el momento mismo de hacer el inventario de las voluptuosidades de su vida y de despedirse apasionadamente de ellas, en el instante en que su espíritu se desprende de los bienes del mundo, es cuando el poeta se afirma a sí mismo, y por encima de todo amorío, por encima de la juventud, por encima de la vida, es suya el alba de oro. ¿Qué es esto, amigos míos?

Es curioso que las "Coplas" de Manrique comiencen con una idea análoga a la del verso final de Rubén:

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando.

El alma se despierta y el seso se aviva al contemplar el ir de la vida y el venir de la muerte. Una cosa es el fluir de la vida; otra distinta su contemplación. No se puede pensar en lo que pasa sin tener la idea de lo que no pasa. Sin esta idea de lo que no pasa, no podríamos darnos cuenta de que pasábamos nosotros. En los versos en que Rubén ve caer el agua de la fuente, lo que pasa es el agua de la fuente; pero sin la idea de lo que no pasa, el alma de Rubén se confundiría con el agua misma de la fuente, pasaría con ella sin darse cuenta de ello, que es como mueren, sin saber que mueren, los seres sin conciencia.

Podrá pensarse que esa idea de lo que no pasa no tiene sino un origen relativo y que nos dolemos de la transitoriedad de las rosas porque junto a ellas contemplamos la fijeza y vetustez de las piedras. El inglés Herrick pedía a una hermosa que no se enorgulleciera del fulgor de sus ojos, porque: "El rubí que pende de la punta de tu oreja seguirá siendo una piedra preciosa cuando haya desaparecido todo tu mundo de belleza". Pero hay otros poetas que saben darse cuenta de que también las piedras mueren y se hacen polvo. Así Rodrigo Caro:

Casas, jardines, Césares murieron
y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Pero la idea de lo que no pasa es absoluta. La necesitamos absoluta para entender el pensamiento de lo que pasa. Y lo que ha-

Rubén y la muerte...

(Viene de la página 56)

y después se tornará en
polvo y ceniza.
Gozad del sol, de la pagana
luz de sus fuegos;
Gozad del sol, porque mañana
estaréis ciegos.
... ...
A nosotros encinas, lauros,
frondas espesas;
tenemos carne de centauros
y satiresas.
En nosotros la Vida vierte
fuerza y calor.
¡Vamos al reino de la Muerte
por el camino del Amor!

Pero es que la otra gran reacción humana ante la idea de la muerte, la máxima, la ascética, la española, la de las "Coplas", de Manrique, la de la "Epístola moral a Fabio", la de Rodrigo Caro "A las ruinas de Itálica", la de Rioja, la de Quevedo, la de Argensola, la de Calderón, la había expuesto ya Rubén en sus "Cantos de vida y esperanza", en la "Canción de otoño en primavera":

En vano busqué a la princesa
que estaba triste de esperar,
La vida es dura. Amarga y pesa.
¡Ya no hay princesa que cantar!
Mas a pesar del tiempo terco
mi sed de ayer no tiene fin;
con el cabello gris me acerco
a los rosales del jardín...
¡Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver!

cemos en estas composiciones poéticas en que lloramos la brevedad de nuestros bienes es arrancarnos al flujo de las cosas, salirnos del río, ponernos a mirar desde la orilla el curso de las aguas. Por eso dice el poeta: "Mas es mía el Alba de oro". Y no es que el poeta se refiera a su propia inmortalidad de poeta leureado y celebrado. El alba de oro a que se refiere es más alta y preciosa que la gloria literaria. Todos la vislumbramos, aunque sólo sea por enigmas y signos, desde el momento mismo en que contemplamos y lloramos el curso de la vida. Aunque los epicúreos lo ignoren, todos, con ello, nos hemos puesto en contacto con la eternidad, y también los ascéticos han de abandonarse, después de ello, al curso de las cosas.

Al contemplar el flujo de la vida y la fatalidad de la muerte, epicúreos y ascéticos se juntan en un mismo plano, en donde la conciencia del hombre se sale del tiempo. La diferencia consiste en que mientras los ascéticos se dan cuenta de ello, los epicúreos no se fijan sino en el curso de las cosas. "Todo pasa", se dicen, y deducen: "gocemos de la hora". Mientras que los ascéticos exclaman igualmente: "Todo pasa", pero rectifican: "Sólo el bien es eterno".

Versos a mi hijo

Por MARIA OLIMPIA DE OBALDIA

= *Colaboración.* Panamá, R. de P. =

AGUA LUSTRAL

Hijo mío, que hoy vives enclavado
en mí con más firmeza
que cuando te incubabas en el lago vital de mis entrañas...!

Nadie sabe la angustia que se esconde
—tempestad en la nube nacarada—
en mis ojos sonrientes cuando copian
tu semblante bañado por la duda...

El beso que mi labio deposita
sobre tus manos pálidas
lleva humedad de llanto y en mi abrazo
grita el dolor crispado...

Cuando lejos estás llena mis horas
la angustia de la espera;
vislumbro tu silueta entre las nubes
y escucho que me llamas en la sombra...

Tu recuerdo es ovillo
que va desmadejando mi ternura
para tejer un iris de consuelo
sobre el largo camino;

bajo el arco radiante me guarezco
y todo en derredor me da lo mismo
que lluvia en el cristal de mi ventana...

Y por ti, que rasgaste
doblemente mi ser en espíritu y carne,
y me diste la dicha en la tensión más alta de sus fibras,
yo bendigo el dolor, fuerza fecunda

que redime y eleva;
purifico mi escoria con sus aguas
y del baño lustral surgen más fuertes
mi Fe, mi Caridad, y mi Esperanza...!

Julio 24-932

SIGNOS OSCUROS

En este día que para mi alma es noche
porque te has ido tú,
yo descifro en los signos de los astros:
"Sé valiente: levántate, y levanta
tu imponderable cruz...!

Ya nunca le verás en las auroras
despertar a tu voz,
ni tu mirada encontrará responso
en las suyas, espejos de tu amor...

Hechicera fatal te lo ha robado
y lo aprisiona en mallas impalpables
de un sueño cruel...
ha cerrado la puerta a tu esperanza
y en vano llamarás con los nudillos
de tu cariño fiel...

En vano se alzará tu voz de madre
en la zona sin luz...
Sé valiente: levántate, y levanta
tu imponderable cruz...!"

Julio 24-933

MATER DOLOROSA

En la hora del Angelus, la hora
que recoge tu gracia, Madre mía,
mi anhelo y mi oración suben al cielo
como dos alas que el dolor agita.

Los fugaces claveles del poniente
son linternas que avivan el pasado:
escucho el eco de un cantar de cuna
y aspiro aromas de jardín lejano...

Y del perfume y la canción inciertos
—como lirio radioso de las aguas—
surge tu imagen en su blanca veste
de Concepción divina, Inmaculada;

mas esa Virgen de mirar de luna
que iluminó mis sueños cuando niña
y fué en mi juventud polar estrella,
no es la imagen que invoco en mi agonía...

Hoy te busco más viva, más humana,
junto al madero donde cuelga tu hijo:
miro tus ojos como dos violetas
desfallecer cuajadas de rocío

y escucho el grito de tremenda angustia:
"¡oh! ¡no hay dolor que a mi dolor iguale...!"
voz de tu entraña que taladra el cielo
y hace callar los átomos del aire...

Con esta frase, Madre Dolorosa,
sube a tu pecho mi dolor supremo:
tú escucharás tu grito entre mi grito
y sentirás la espina de un recuerdo...

Julio 24-934

Noticia de libros

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los Autores y las Casas extranjeras)

La editorial española ESPASA-CALPE prosigue en su benemérita labor. Estos son los últimos libros que ha publicado:

Gregorio Marañón: *Las ideas biológicas de P. Feijóo.*

D. B. Wyndham Lewis: *Carlos de Europa, Emperador de Occidente.* Trad. del inglés por C. Muñoz.
Tomo 12 de la serie *Vidas extraordinarias.*

Marco Polo: *El millón.* Trad. de María de Cardona y Suzanne Dobelmann.
Tomo 34 de la notable serie *Viajes clásicos.*

Claudio Sánchez Albornoz: *Estampas de la vida de León hace mil años* (Durante el siglo X.) Prólogo sobre el habla de la época por don Ramón Menéndez Pidal. Tercera edición.

Héctor Pérez Martínez: *Juárez el impasible.*
Tomo 40 de la serie *Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX.*

Alberto Lamar Schweyer: *Cómo cayó el presidente Machado.* Una página oscura de la diplomacia norteamericana.

Moratín: *Teatro.* Edición, prólogo y notas de F. Ruiz Morcuende. Segunda edición, corregida y aumentada.
Tomo 58 de los *Clásicos castellanos.*

María Teresa León: *Rosa-Fría, patinadora de la luna.* (Cuentos). Dibujos de Rafael Alberti.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

Presupuestívoros en la palestra

Por JOSE LAMEIRO

= *Envío del autor.*—San Juan, Puerto Rico =

El prominente escritor costarricense, Juan del Camino, desde la prestigiosa tribuna continental del periodismo, **Repertorio Americano,** traza con mano maestra el cuadro de la figura abominable de los arrimadizos que el yanqui desprecia. Sin duda, son estos males del género humano que el hombre encuentra sobre todos los puntos del planeta. Sería imposible conocer el bien si la maldad no existiera. Necesario es establecer comparación entre la oscuridad y la luz meridiana para conocer cuál es el día y qué es la noche. Sin embargo, si bien es verdad que está justificada la presencia de estos factores en la vida de relación para el conocimiento de la verdad, precisa que el hombre labore tenazmente para impedir que tomen preponderancia agentes al servicio del mal —porque así solamente puede garantizarse el fin de la justicia entre seres imperfectos—que no puede estabilizarse sino sobre una base de confianza entre todos los que componen la sociedad, pues el que recibe daño por doquiera no encontrará dentro de su natural imperfección otro recurso que hacer el mal cuando los dedicados a esa misión hayan triunfado.

Sufre la América, este preciado continente que tantos sacrificios costó a nuestros ascendientes para traerla a la luz de la civilización occidental, la maléfica penetración del imperialismo yanqui. Una raza nórdica, representativa del materialismo, le ha deparado el hado por vecino a estos pueblos nuestros. Un vecino que a él mismo le ha dado en

llamarse "buen vecino", como si la política de un imperio capitalista fuera a variar fundamentalmente por la única razón de que se opere un cambio en el maniquí que al servicio de esos intereses capitalistas entra de turno simplemente para representar la dirección de la maquinaria imperial que se mueve con exactitud matemática al impulso de todo su engranaje ya previsto para el lucro exclusivo de los hombres que monopolizan las riquezas de ese imperio.

Preguntemos a la república de Haití cuántas vidas le cuesta la presencia del vecino de marras en territorio. A Nicaragua, qué bondades ha prodigado el invasor en su territorio. Ataques aéreos a poblaciones indefensas, con el pretexto de eliminar al inmenso Sandino. Y todo ello con el beneplácito del gobierno imperial yanqui, que según la prensa de Puerto Rico, premió con medallas a varios aviadores que volaron últimamente sobre la ciudad de San Juan de Puerto Rico, nada menos que por el heroico servicio de salir en busca del General Sandino y no haberlo encontrado aún. Esas medallas lucirían seguramente mejor en el pecho del Dr. Sacasa, agente de Estados Unidos en Nicaragua, bajo cuyo mando se ha perpetrado el crimen más horroroso que conoce la criminología en la augusta persona del último de los Libertadores de la Raza. ¿Y qué de Cuba? No estamos acaso presenciando el espectáculo que ofrece el "buen vecino" a través de sus ministros, quitando y poniendo presidentes a su antojo, al costo de grandes torrentes de sangre generosa de la juventud cubana derramada en holocausto de su completa independencia hoy mermada por la ingerencia yanqui.

¡Pobre juventud la de Puerto Rico! Desde la escuela empieza a recibir las inyecciones de la yancofilia, misión que le está confiada aquí a los presupuestívoros—los mismos arrimadizos de que nos habla Juan del Camino. Si preguntamos a un estudiante nuestro la historia patria, sólo nos sabe decir lo que le enseñan en las escuelas imperiales que padecemos. Que Puerto Rico nació a la civilización el año 1898. Que Estados Unidos de Norte América le declaró la guerra a España para librar a Cuba de la tiranía española. Otra vez el "buen vecino" aparece en escena. Esta propaganda para prostituir a la juventud se hace a sabiendas de que Estados Unidos el año 1848 ya pretendía anexarse a Cuba y que con tal fin requería para esa fecha a España con el propósito de que se la vendiera. Asimismo dos meses antes de la voladura del Maine, se sabe que los yanquis le pidieron a España otra vez que le vendiera a Cuba. A todas estas ofertas siempre España correspondió con la negativa. He ahí el único móvil que llevó a Estados Unidos a entrar en guerra contra la Madre Patria. Jamás quiso el yanqui aceptar el someter el fallo sobre la voladura del Maine a una Comisión de Peritos imparciales, porque sabía que el fallo siempre le sería adverso, y pretendió manchar el prestigio de la noble y valiente nación española atribuyéndole un hecho que sólo puede producirlo un país bárbaro como el de Estados Unidos de Norte América.

Treinta y cinco años después pasamos un balance de los valores materiales de nuestra patria y no encontramos nada más que escombros. Las tierras, los servicios de luz, transporte, saltos de agua, ferrocarriles, etc., monopolizados por el invasor se encuentran. Lo único del monopolio exclusive del nativo que existe es el hambre y la tuberculosis.

Admirable espectáculo este que ofrece nuestra patria. Pero los apologistas del régimen siempre encuentran alguna esperanza que dar al pueblo de Puerto Rico. Una comisión de "connotados" regresa del norte anunciando que trae la panacea para curar los males. Se repite todos los días que ha de caer una lluvia de millones para dormir a los ingenuos. Asimismo se pregonó al principio de establecerse la aplicación de la N. R. A., que los trabajadores empezarían a ganar sueldos fabulosos. Nosotros explicamos desde todos los foros que toda esa propaganda era una farsa. Se simularon contratos entre patronos y trabajadores que fueron aprobados por el coodirnador yanqui, y todo resultó como lo habíamos anunciado. Los trabajadores han continuado en peores condiciones que antes de la aplicación de los códigos, teniendo que pagar una nueva carga adicional de veinte millones de dólares en que han aumentado los precios de los productos que consumimos del norte. De esos veinte millones que paga nuestro pueblo se han invertido en Puerto Rico dos millones y medio .Ahora, cuando se ha comprobado la situación que nosotros habíamos denunciado, se reanuda la propaganda imperial diciendo que han de ser enviados a Puerto Rico treinta y cinco millones. La cipayocracia es más celosa de la estabilización del imperio que los mismos directores del gobierno imperial yanqui. Lo comprueba la carta que publica **El Mundo** del 18 de junio de 1934 y que dirige Wallace, el Secretario de Agricultura de Estados Unidos, al Sordomudo de Puerto Rico residente en Washington, en que se niega la administración yanqui a devolver a Puerto Rico los fondos recaudados en nuestro país por contribuciones impuestas a ciertos productos alimenticios y que paga nuestro pueblo. En la misma carta dice el Secretario de Agricultura de Estados Unidos que los impuestos sobre azúcar de Puerto Rico ascenderán a ocho millones y que el Presidente no puede ser obligado a devolver íntegramente esta cantidad al Tesoro de Puerto Rico. Sin embargo, nuestros arrimadizos ya dicen que vendrán treinta y cinco millones. ¿A quién se ha de creer? ¿Al Secretario de Agricultura yanqui o a la cipayocracia?

Tenga la seguridad el pueblo de Puerto Rico que cuando salga a luz ese gran secreto, se habrá abierto la caja de Pandora para que todas sus alimañas sigan succionando la sangre del puertorriqueño.

Madame Curie...

(Viene de la página siguiente)

Calle de la Delfina, fué arrollado por un camión y falleció poco después; perdió Francia uno de los sabios más notables y la humanidad uno de sus benefactores. La cátedra que el Gobierno francés había creado para Pierre, le fué ofrecida a su esposa; ella la desempeñó con brillantez. Fué la primera mujer que en Francia ocupó un puesto en la enseñanza superior. Mme. Curie es en verdad eminente: en 1911, cinco años después del fallecimiento de su esposo, le fué concedido el Premio Nobel. Presentó su candidatura a la Academia de Ciencias y aunque todo el mundo reconoció que tenía derecho a ocupar un lugar en ella, una mera razón legal le impidió ingresar.

Cuando Mme. Curie visitó los Estados Unidos, fué objeto de un homenaje gigantesco y fué obsequiada con una cantidad de radio, de un valor aproximado de $ 100.000, recolectados exclusivamente entre las mujeres yanquis.

Murió Mme. Curie en el sanatorio de San Celomez, en la alta Saboya, el día cuatro de este mes de julio que vivimos. Víctima de su devoción al trabajo, su nombre ha de ser recordado siempre con cariñoso respeto, por todo aquel que sienta hondo y piense claro. El Gobierno y el pueblo francés han sabido rendir el homenaje merecido a esta ilustre mujer, grande por su ciencia y grande por su conciencia.

Alumnas del Instituto: María Curie es ejemplo inimitable quizá; pero es demostración irrefutable de lo que puede vuestro sexo, cuando la ciencia ilumina el entendimiento, cuando la constancia y el trabajo son normas de la vida, cuando el amor, que todo lo crea, hace su nido, como en Mme. Curie, en un corazón cuasi divino.

La mujer, encarnación del sentimiento, es ánfora de goces inefables del espíritu, cuando su espíritu se cultiva; es ave de potentes alas, que pueden tocar los límites del cielo, cuando recibe fuerza en el trabajo y la disciplina. Y es siempre, donde quiera que esté, alegría de la vida. Y si dedica a la ciencia su espíritu completo, puede llegar, como en el caso de Mme. Curie, a tener a la Gloria por hermana.

¡Rendid homenaje a esta mujer genial! Seguid sus pasos, o por lo menos, aspirad la estela de luz que dejó en el mundo y buscad en la Ciencia a vuestro Mentor, que no os desamparará.

EDITOR: J. García Monge
Correos: Letra X
Suscrición mensual: ₡ 2-00

REPERTORIO AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA
Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—*José Martí.*

Representante en Hispanoamérica: Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, $ 3.50 (El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

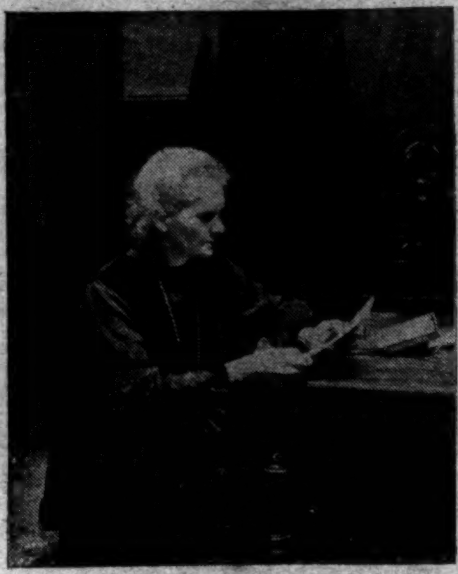
Madame Curie

= Palabras dichas por el Prof. don Aurelio Salazar en el homenaje a Francia organizado por el Instituto de Alajuela el 14 de julio de 1934.—*Envío del autor* =

Nada tan grato a mi espíritu como el cumplir con el encargo del señor Director del Instituto para tomar parte en esta sesión, en la cual queremos rendir homenaje a Francia en su día máximo, que es fecha gloriosa en los fastos de la humanidad.

Y por sobre este día glorioso de perpetua recordación, es más grato significar nuestro respeto a los valores positivos de Francia, en 14 de julio, y más aún, cuando lo hacemos en la persona que entre la élite de sabios franceses que son admiración del mundo, ocupa un lugar tan destacado, por su recia contextura moral e intelectual: María Sklodowska Curie, quien se conquistó un lugar luminoso entre los inmortales. Si Francia es grande por su poderío guerrero; si es admirable por el patriotismo de sus hijos; si es cuna de la libertad y madre del derecho; si nos deleita con su artistas eminentes; si con sus filósofos despierta al hombre y lo hace comprender el verdadero sentido de la vida; si es exquisita, fina e inimitable en el ático decir con sus literatos; si es aun más **charmante** en la **politesse** que la caracteriza, por encima de todo, es universalmente admirada por sus sabios que dan al hombre, sin distinción de nacionalidad o de raza, la luz de sus cerebros, con la gracia, con la gentil donosura de los sabios franceses, que son humanos y son divinos y por lo mismo dan a la humanidad el fruto de sus mentes, con gesto de dioses.

María Sklodowska Curie fué esposa y colaborador del sabio físico Pierre Curie. Nació en Varsovia el día siete de noviembre de 1867. Polonia fué su cuna; Francia fué su maestra. Luego de haber cursado sus estudios primeros allá en Varsovia, se trasladó a París y tras muchos años de constante labor en la Sorbona, esta Universidad, el más alto foco de luz del mundo, le dió el título de Licenciado en Ciencias Físicas y Matemáticas. Por ese tiempo, el sabio Becquerel, al hacer ciertos experimentos de fosforescencia, tomó un preparado de uranio envuelto en un papel negro y lo colocó sobre una placa fotográfica, viendo con sorpresa que impresionaba a ésta. El mismo experimento dió igual resultado con derivados del uranio, puros o que estuvieran formando parte de cualquier composición. Mme. Curie presentó a la Sorbona su tesis de doctorado con un notable trabajo sobre las sustancias radioactivas, y ganó brillantemente su doctorado. Ella encontró entre los 80 elementos entonces conocidos, algunos que, además del uranio, son radioactivos; primero el torio y estudiando las pechblendas de San Jochimsthal, de Austria, que llegan a contener hasta un 50% de uranio al estado de óxido, vió que su radioactividad era



Madame Curie

superior a la que correspondía a su riqueza en uranio, lo que la hizo sospechar que existían cuerpos de una radioactividad superior a ese elemento; encontró así dos nuevos elementos radioactivos: el polonio, que dedicó a su país de origen, y el radio. Privilegio del genio, que puede imponer a la humanidad los nombres que determinaron para siempre a los descubrimientos que realiza.

En la actualidad sabemos que todos los elementos radioactivos tienen su origen en el torio o en el uranio. Por eso se habla siempre de dos series de tales sustancias; la serie del torio y la serie del uranio. La del uranio a su vez se divide en dos series: la del radio y la del actinio. Estos conocimientos son debidos, especialmente, a los trabajos de Mme. Curie; pero muchos otros sabios han colaborado para dar a conocer todas las manifestaciones de la radioactividad. Esta propiedad tiene cuatro manifestaciones hasta hoy conocidas:

1.ª—Las sustancias radioactivas impresionan las placas fotográficas, aunque no hayan sido expuestas previamente a la luz del sol.

2.ª—Excitan la fosforescencia y la flurescencia de ciertos cuerpos.

3.ª—Los cuerpos radioactivos hacen perder al aire y a otros gases sus propiedades aisladoras.

4.ª—Los cuerpos radioactivos desarrollan calor de una manera constante. Rutherford, al analizar las radiaciones de estos cuerpos, encontró que se las podía clasificar en tres, y de allí los nombres respectivos de rayos **alfa,** rayos **beta** y rayos **gamma,** los cuales se diferencian unos de otros, principalmente, por su distinto poder de penetración. A estos diferentes rayos se les designa con el nombre de rayos de Becquerel, en honor de este sabio. Los rayos **B** son unas 100 veces más penetrantes que los **A** y la misma relación existe entre los **G** y los **B.**

Los rayos más dignos de estudio, de los de Becquerel, son los **A.** Los rayos **B** y **G** son importantes, por la altísima energía que desarrollan.

Según los estudios de Soddy y de Sir William Ramsay, se descubrió que los rayos **A** estaban constituidos por partículas de materia, o sea por átomos de helio, disparados por los átomos de elementos radioactivos, con una velocidad variable, que alcanza hasta la de 20.000 Kmts. por segundo. Se ha podido calcular que un miligramo de radio, en su estado normal, puede disparar hasta la fantástica suma de 136 millones de partículas por segundo.

Los rayos **B,** según las investigaciones de otros sabios, están formados por electrones, o sea por cargas de electricidad negativas. Se ha llegado hasta medir la velocidad de estos rayos, la cual alcanza hasta un 40 a 80% de la velocidad de la luz. Estos rayos son idénticos a los catódicos. Los rayos **G** son iguales a los rayos de Roengen y son los más penetrantes de todos los de Becquerel; se diferencian de los rayos **X** en que son más puros.

Para realizar esta fantástica producción de radiaciones, el átomo de la sustancia radioactiva se desintegra. La caúsa de esta desintegración nos es desconocida; pero los estudios verificados por Mme. Curie y todos los otros sabios de distintas nacionalidades que han dedicado sus esfuerzos a estas investigaciones, nos demostraron plenamente que existen elementos que se pueden transformar en otros, esto es, está ya aceptado, de manera indiscutible, que la trasmutación de la materia es un hecho observable. Mme. Curie, tuvo, en gran parte, la gloria de dar a la humanidad un conocimiento más claro, más preciso, acerca de la constitución del átomo.

La estudiante de la Sorbona conoció allí a Pierre, que supo conquistarse pronto el afecto de ella, quien se sintió atraída hacia el sabio profesor, por su talento y por su bondad, y esa atracción fué bien pronto, amor.

Casaron en 1895. Juntos trabajaron, juntos lucharon, juntos sufrieron las penalidades de la existencia, y juntos gozaron el inefable placer del triunfo. Sus nombres van unidos en la historia, aureolados por la admiración. Obtuvieron la medalla Davy, de la Sociedad Real de Londres y el premio Nobel. El 19 de abril de 1906, al atravesar Pierre la

(Pasa a la página anterior)

Imprenta «LA TRIBUNA»